

INTRODUCCIÓN

El estudio de los restos de cultura material recogidos a lo largo y ancho de la cuenca de Sayula es la confrontación directa con miles de piezas revueltas de un rompecabezas tridimensional (tiempo, espacio y cultura), del cual se sabe de antemano que faltan las tres cuartas partes de la imagen completa. El análisis de los vestigios implica encontrar un orden subyacente a las huellas mezcladas de un sinnúmero de ocupaciones sucesivas. De la identificación de ese orden dependerá la solidez de las inferencias que permitan vislumbrar la estructura de una antigua sociedad. El trabajo de identificación, clasificación, seriación y comparación tipológica guarda una estrecha relación con los objetivos y las problemáticas teóricas expuestas en los capítulos precedentes. La metodología adoptada en gabinete debió ceñirse a las condiciones específicas de la naturaleza de cada tipo de material encontrado. Así, el estudio cerámico difiere necesariamente del análisis lítico y este de la transformación y del uso de los metales. Por otra parte, la trayectoria profesional de los distintos miembros del equipo del proyecto varía en función de sus inclinaciones teórico-metodológicas y se presenta con distintos grados de entusiasmo holístico. En muchos casos se busca juntar la descripción detallada de los tipos de elementos posibles con las implicaciones generales de su presencia dentro de un grupo social; en otros se prefiere resaltar el conjunto de la evidencia analizada como el resultado de una dinámica social inferida de un marco conceptual en boga.

Empero, en todos los casos se retoma el esquema de la secuencia cultural definida originalmente por Isabel Kelly. Esquema que se ha visto confirmado por las investigaciones del Proyecto Sayula. Como ya

se ha dicho,¹ la secuencia de Kelly se basó en la tipología cerámica por ella elaborada al estudiar el material que recolectó en su prospección original de la cuenca de Sayula (Kelly, sf, a). Este capítulo trata de presentar una síntesis coherente de las tradiciones tecnológicas y estilísticas que se encuentran presentes en los diversos vestigios culturales estudiados. En ocho subcapítulos se discuten secuencialmente las evidencias cerámicas, líticas y malacológicas que caracterizan a las tres fases arqueológicas identificadas en la cuenca. La presencia de objetos de metal se limita únicamente a la última etapa de ocupación precolombina, en la que la filiación tarasca parece ser decisiva.

El material recolectado en las distintas fases de prospección y excavación se procesó y se catalogó de acuerdo a las categorías analíticas tradicionales de la arqueología moderna: complejos, tipos y subtipos. La finalidad de esta tarea fue identificar y diferenciar los vestigios de las distintas épocas, anotando sus semejanzas y subrayando sus diversidades. La secuencia cultural definida abarca más de 1600 años, en ella se evidencian cambios profundos en las sociedades prehispánicas asentadas en esta parte del occidente de México. Las diferencias y similitudes observadas en el material han servido para definir los atributos generales que caracterizan y constituir con ellos conjuntos tipológicos, siguiendo las categorías amplias definidas por Kelly. Estas se discutirán en detalle en los capítulos siguientes, por ahora basta decir que en todos los casos se procedió a definir los tipos con base en los atributos que denotan cambios estilísticos. Las variaciones en la forma, en el tratamiento de superficie y en la decoración de los artefactos cerámicos se unieron a los cambios en el uso de la materia prima (diferencias en la composición de la pasta) y a los rasgos tecnológicos detectados en la elaboración de los objetos. En el estudio del material lítico se dio preeminencia a la morfología de los artefactos y a los rasgos del trabajo tecnológico.

Los objetos metálicos fueron analizados siguiendo criterios de forma y función, basándose en la tipología elaborada por Dorothy Hosler para los materiales del occidente de México.

Por último, cabe recalcar que el estudio de los distintos materiales arqueológicos, colectados en los trabajos del proyecto, sirvió de base para interpretar muchos de los objetos que se conservan en las colecciones públicas y particulares de la región. La información obtenida complementó los rangos de variabilidad que se obtuvieron de los materiales

¹ Véase cronología en el capítulo IV, cuadro 1.

extraídos de contextos arqueológicos y dio una mejor dimensión cultural a los objetos privados de su contexto original.

EL MATERIAL CERÁMICO

Complejos y lozas de la fase Verdía

El estudio del material cultural perteneciente al horizonte temprano² tiene una serie de dificultades que conviene definir desde un inicio. Las tradiciones culturales del Preclásico del occidente de México son aún poco conocidas en su conjunto. De manera genérica se habla de las tradiciones El Opeño y Capacha para englobar la suma de ocupaciones más tempranas, ubicadas quizás entre el año 1500 y 800 a. C. A continuación se postulan las llamadas culturas de tumbas de tiro y Chupícuaro, para referirse a las sociedades que coexistieron entre el 600 a.C. y el 400 d.C. El conocimiento elemental que se tiene del conjunto de estas manifestaciones culturales se fundamenta primordialmente en los vestigios encontrados en contextos funerarios, donde la alta calidad del mobiliario oculta parcialmente la naturaleza del material utilitario de los asentamientos domésticos. Corolario de este denominador común ha sido la notable falta de información básica sobre los contextos habitacionales de esta época.

El vacío se debe a la aparente escasez de restos culturales, coetáneos al material funerario de las distintas regiones del occidente. El caso es tal que cuando se ha llegado a reconocer arquitectura de la época se anota, a renglón seguido, la escasa densidad de vestigios de uso corriente (Kelly 1948: 60, 67; Weigand 1989: 41-45; Galván 1991: 257, 299-301; Beekman 1996a: 281, 488; 1996b: 2-5). Ubicar los contextos habitacionales tempranos ha sido por ello una prioridad estratégica de la mayor parte de los proyectos de investigación de los últimos años (Weigand 1993a: 78-79). En estas circunstancias no es tarea fácil identificar o aislar completamente el material temprano del conjunto de vestigios que normalmente aparece en superficie en el transcurso de una prospección. La implicación básica es poder diferenciar el probable material del Preclásico, de todos los otros tipos domésticos repertoriados para los periodos posteriores. En la cuenca de Sayula, esta dificultad se vio par-

² La investigación arqueológica en el occidente de México no permite aún definir bien el contenido regional del periodo formativo; la denominación «horizonte temprano» debe entenderse aquí como la evidencia más anti-

gua de ocupación sedentaria que se ha encontrado hasta la fecha en la región de estudio. Como se ha dicho, este horizonte corresponde vagamente al Preclásico tardío.

cialmente aligerada por dos factores: 1) el estudio preliminar realizado entre 1939 y 1944 por Isabel Kelly y 2) la experiencia del codirector mexicano del proyecto.

Durante la primera etapa de los trabajos de prospección (X-1990/VII-1992) la identificación del material de superficie siguió las pautas de la secuencia cerámica esbozada por Kelly (1948: 63). Esta clasificación fue confirmada y enriquecida con las excavaciones estratigráficas realizadas en el sitio San Juan de Atoyac (CS-16). Sin embargo, a medida en que el reconocimiento progresó hacia el extremo sureste de la cuenca, se constató que el material del supuesto horizonte temprano comenzaba a presentar ligeras variaciones estilísticas. Esta situación se confirmó cuando se descubrieron dos estructuras funerarias saqueadas en las cercanías del poblado de Usmajac (sitios CS-28 El Casco y CS-32 Caseta). El trabajo de limpieza de las tumbas de tiro y la recolección sistemática de fragmentos cerámicos en las zonas aledañas proporcionaron una muestra apreciable del material doméstico característico de la época en que se utilizaron los sepulcros.

El rescate subsiguiente efectuado en el sitio Caseta amplió aún más la visión del horizonte temprano. Por un lado, se pudo establecer la contemporaneidad de tumbas de tiro y figurillas tipo Tuxcacuesco Ortices, con la cerámica que mostraba rasgos estilísticos de la fase Verdía. Por otro, se reconocieron varios tipos cerámicos aparentemente coetáneos que no habían sido identificados plenamente por Kelly. Los trabajos posteriores de prospección y la excavación de contextos cerrados en otras localidades de la cuenca incrementaron los conocimientos sobre los complejos tempranos. La cronología absoluta, obtenida mediante fechas ^{14}C , ubicó al nuevo material dentro de un rango de antigüedad mayor al que Kelly le había atribuido al conjunto Verdía. Se postuló entonces que las lozas recientemente identificadas podrían pertenecer a una fase de ocupación anterior y se la diferenció tentativamente con el nombre de Usmajac (Valdez, 1996a:34).

LA FASE VERDÍA

Los estudios cerámicos y los nuevos fechamientos de ^{14}C realizados desde 1997 hasta la fecha sugieren que todas estas lozas son en realidad contemporáneas al complejo Verdía definido por Isabel Kelly. En la actualidad se ha optado por agrupar todo el conjunto temprano dentro de una sola fase cronológica-cultural llamada siempre Verdía. La fase tiene dos complejos cerámicos principales, con varios tipos de lozas asociados. El complejo Usmajac tiene rasgos estilísticos que apuntan a antece-

dentos en la tradición Capacha y a los estilos de Tuxcacuesco; mientras que el complejo Verdía muestra nexos, más recientes, con las regiones vecinas de Atotonilco, Ameca, Magdalena, Ahualulco, Etzatlán y Atemajac. Las fechas ^{14}C más tempranas se asocian al complejo Usmajac, por lo que es probable que este corresponda a la etapa inicial de la fase (circa 300 a.C.), mientras que el complejo Verdía arranca claramente a partir del primer siglo de la era cristiana.³ La filiación común de ambos complejos es evidente en la gran cantidad de rasgos tecnológicos, morfológicos y estilísticos que comparten. No obstante, las diferencias registradas permiten separarlas en dos complejos.

Reevaluación de la tipología de la fase Verdía de Kelly

Como ya se ha dicho, el estudio del material cultural de la cuenca de Sayula comienza forzosamente con la clasificación original de Isabel Kelly (sf, a:61-137; 1944:209-212; 1948:63-65). No obstante, hay que reconocer que, en los años 40, la arqueóloga norteamericana tuvo dificultad en diferenciar el horizonte cerámico temprano de la cuenca. Llegó a definirlo por las características tecnológicas, formales y estilísticas que lo distinguían de los otros materiales de la comarca. Sin estar muy segura de su cronología real, lo diferenció y lo denominó complejo Verdía (sf, a:63). En realidad, la mayor parte del material diagnóstico que permitió la identificación provino casi exclusivamente de un solo sitio (Verdía #3). Por lo que no tuvo empacho en reconocer que los datos en que se fundamentaba el horizonte temprano eran, en el mejor de los casos, pobres.⁴ La generalidad de la colección cerámica de superficie, procedente de la cuenca, incluyó una ínfima cantidad de tiestos diagnósticos del complejo Verdía. No obstante, Kelly aisló también varios tipos que prefirió reunir en una amplia categoría de «no clasificados». Allí agrupó algunas variantes monocromas, pintadas e incisas. Reconoció que todos estos tipos diferían un tanto del horizonte temprano de la región de Tuxcacuesco y, como no compaginaban con ningún otro complejo definido de la cuenca, prudentemente prefirió dejarlos de lado. Como se verá, muchas de estas variantes han

³ En fechas recientes, el rescate de una tumba de tiro intacta, efectuado en el sitio Huitzilapa (Jalisco), permitió asociar fechas ^{14}C a las ofrendas cerámicas encontradas (López Mestas, 1998a:55). Estas comparten los mis-

mos rasgos estilísticos e iconográficos que las lozas del complejo Verdía.

⁴ «... the latter is represented in the present collection by one site, and data are best faulty...» (sf, a: 43)

sido reconocidas hoy como materiales pertenecientes, también, a la fase Verdía.

Los tipos definidos por Kelly para el complejo inicial de la secuencia fueron tres: Verdía rojo sobre crema (*V. red on cream*), Verdía rojo sobre café (*V. red on brown*) y Verdía rojo (*V. red*), este considerado como una vajilla utilitaria (Kelly, sf, a: 61-67, 87-90 y 101-102). Paralelamente, reconoció la presencia de algunas lozas que podrían ser contemporáneas al complejo Verdía, pero que aparentemente procedían de regiones vecinas y, por lo tanto, debían ser consideradas como elementos de comercio. Entre estas lozas se incluían los tipos Tizapán rojo sobre gris,⁵ Tuxcacuesco rojo, Tuxcacuesco rojo inciso y Teotihuacan naranja delgado.

El antecedente temprano más seguro con que contó Kelly para su identificación fue el complejo Tuxcacuesco, definido en la vecina región del sur de Jalisco. La información proveniente de la excavación de varios contextos estratigráficos en la zona Autlán-Tuxcacuesco proporcionó una idea general de la secuencia temporal, a la par que señaló las diferencias tecnológicas y estilísticas de los distintos complejos cerámicos (*ibid.*, 1949). El reconocimiento de Sayula-Zacoalco arrojó una buena muestra de material similar al de la región de Tuxcacuesco, pero siendo este de superficie, apareció asociado, tanto con cerámica del complejo Sayula, como del complejo Amacueca (*ibid.*, sf, a: 61). Las diferencias estilísticas permitieron aislar los tipos Tuxcacuesco de aquellos provenientes de los horizontes más tardíos. En Tuxcacuesco, las vajillas pintadas eran casi exclusivamente negro sobre rojo, mientras que en Sayula esta combinación resultó sumamente rara. Entre las variantes locales, Kelly reconoció los tipos rojo sobre café y rojo sobre crema, proponiéndolos como alternativas locales al negro sobre rojo (*ibid.*:65-66). La decoración predominante en Tuxcacuesco era la incisión sobre una loza roja; en Sayula encontró muy poco de este material característico, por lo que lo calificó simplemente como material de comercio. La variante incisa local, frecuente en lozas más bien oscuras, fue agrupada entre el material no-clasificado.

En síntesis, aunque Kelly reconoció los paralelismos evidentes entre las vajillas del complejo Tuxcacuesco y el material Verdía, los tipos de la región vecina del sur le ayudaron muy poco a definir la fase temprana en la cuenca. Desde entonces, los trabajos de Long y Wire (1966), Meighan

⁵ Los tipos Tizapán rojo sobre gris o rojo sobre café establecidos Isabel Kelly (*idem*) no deben confundirse con

el tipo Tizapán, de la región de Chapala, definido por Meighan y Foote (1968).

(1972), Mountjoy (1982, 1983, 1995, 1998a, b) y Beltrán (1991) en la costas de Colima, Jalisco y Nayarit, así como los de Benz y Benz (1998) en la zona de Autlán-El Grullo, Jalisco han dado mayor sustento al papel del complejo Tuxcacuesco dentro del Preclásico tardío.

A la luz de los análisis recientes, entre el material que la autora designó tipos no-clasificados (*unclassified types*), se ha reconocido un conjunto que se agrupa por sus características de acabado de superficie, composición/finura de la pasta, cocción, formas y diseños iconográficos. Este incluye los tipos rojo sobre café o bayo (*unclassified red on brown, buff*), blanco sobre rojo (*unclassified white on red*: Kelly, sf, a: fig. 21d,e) pintura negativa (*unclassified resist painted*), inciso (*unclassified incised*: *idem*: figs. 24d y 26) y modelado (*unclassified modeled*: *idem*: fig.27e). Como se verá más adelante, la mayor parte de estos tipos entran en el complejo Usmajac definido por el proyecto Sayula.

En algunos sitios este material apareció conjuntamente con cerámica hoy reconocida como del complejo Verdía, por lo que no se puede descartar que estos tipos no hayan sido en determinado momento contemporáneos. Sin embargo, y en este mismo sentido, se debe ser cauteloso con toda asociación de superficie, pues lo normal es que se den mezclas que pueden inducir a errores de apreciación. Un ejemplo claro de esto fue el caso de las figurillas Tuxcacuesco Ortices, que en 1941 Isabel Kelly encontró en varios sitios con un material preponderante de la fase Sayula. Así, le pareció normal asociarlas al complejo de esta fase (*ibid.*:66). En un trabajo posterior realizado en Colima, Kelly ubicó estas figurillas dentro de su verdadero contexto, en la fase Ortices (*ibid.*, 1944 y 1978:2). Los actuales trabajos en la cuenca de Sayula ahora confirman que estas figurillas forman parte del horizonte Preclásico.

Ciertos tipos ordinarios están presentes a lo largo de toda la secuencia, por lo que tampoco es raro que determinadas modalidades puedan confundirse dentro de las tres fases. Los distintos tipos de rojo sobre café (*brown, buff or yellow*) son una de estas clases muy usuales que se presentan con formas y ciertas combinaciones decorativas similares en varias fases. A menudo, la diferencia se hace evidente sólo cuando aparecen dentro de un contexto cerrado, asociado a otros materiales diagnósticos de su fase. En ciertos casos, el embrollo es casi inevitable –transición entre dos fases– mientras que en otros las diferencias tecnológicas y decorativas son más marcadas. Entre los materiales que Kelly ubicó en los complejos más tardíos hay algunos tipos con modalidades propias del Preclásico tardío. Así por ejemplo, dentro del tipo Sayula rojo sobre

amarillo (*S. red on yellow*) o del Amacueca rojo sobre bayo (*A. red on buff*) hay ciertas variantes típicas del complejo Usmajac (sf, a:fig.7 a-n). La misma confusión se dio con algunos tiestos de la categoría Sayula utilitario (*S. utility*) o Sayula rojo sobre café (*S. red on brown*) que ahora han sido reconocidos dentro de la fase Verdía (*idem, field notes*, catálogo # 41-44, 45a).

A pesar de estos inconvenientes, en ningún caso se le puede reprochar a Kelly el haber confundido la ubicación de ciertas modalidades dentro de los tres complejos. En realidad, buena parte de la muestra de superficie aparecía por primera vez en el occidente y carecía de material comparativo confiable de las regiones vecinas. A inicios de la década de 1940, Kelly fue una verdadera pionera, y su intuición, basada sólo en el conocimiento global del material regional, le dio una visión de conjunto preclara. La estructura original de su secuencia cerámica no ha perdido aún su vigencia. Para 1944 los trabajos realizados en Colima dieron a Kelly una visión más completa de la ubicación de los tipos regionales, y es casi seguro que de haber tenido el tiempo suficiente para terminar la versión final de su manuscrito del *Sayula surface survey* ella mismo hubiera anotado estas correcciones. La secuencia establecida por Kelly sigue siendo válida y las modificaciones que aquí se proponen, confirman y enriquecen su esquema inicial.

En los cuadros 1 y 2 se indican los distintos sitios (dentro y fuera de la cuenca) donde Isabel Kelly recogió material diagnóstico Verdía, a menudo asociados a materiales no-clasificados que podrían haber sido parte de un mismo contexto original.

Otras lozas del horizonte temprano (Atotonilco, Ameca, Magdalena, Etzatlán y Atemajac)

Al revisar las notas de campo de Kelly se constata que registró material Verdía en varios sitios ubicados fuera del área de trabajo del proyecto. En algunos apareció de manera recurrente asociado con ciertos tipos. De especial interés resultan los llamados Tizapán rojo sobre café y Tizapán rojo sobre gris, provenientes –sobre todo– de dos sitios (Loma de Tierra y Playa Santa) localizados en el actual poblado de Villa Corona, antiguamente llamado Tizapán el Bajo. Este material presenta formas, pastas y acabados de superficie casi idénticos a los de la cerámica definida en la cuenca como Verdía. Sin embargo, algunos de sus motivos decorativos y combinaciones de colores (rojo y gris) varían del patrón usual Verdía. El material Tizapán rojo sobre gris fue igualmente encontrado en varias localidades de la región de Sayula, incluyendo

el sitio epónimo: Verdía #3 (Cerritos Colorados CS-11), el sitio San Juan de Atoyac (CS-16) excavado en 1991, y el sitio El Tanque (CS-169). En ciertas localidades externas a la cuenca, Kelly encontró el material asociado con entierros, expuestos por erosión o saqueados. Este fue el caso de los sitios # 66 y 69 (Villa Corona) y del sitio # 56, ubicado en Catarina, donde los entierros aparecieron en un pozo excavado en el tepetate, a una profundidad de 1,50 m. En este último sitio aparecieron, asociadas en el mismo contexto, cerámicas Tizapán rojo sobre gris y Verdía rojo sobre crema (Kelly, *sf*, a, *appendix* 1:45; *field notes*: 35). La misma situación se repitió en la cuenca, en los sitio Verdía #3 y # 5 donde las dos lozas rodeaban un entierro que afloraba en superficie (*idem*, *field notes*: 30-31).

Isabel Kelly reconoció la filiación aparente entre su complejo Tizapán y el material característico de las figurillas Ameca, proveniente de la región de Aqualulco y Etzatlán. Describió ambas lozas resaltando sus características similares: «pasta blanca y fina con un acabado altamente pulido, predominan los monocromos café a gris o rojo» (*idem*; 1948: 58, 60). Señaló además que la región de Atotonilco era la zona cultural intermedia entre las provincias cerámicas de Sayula y Ameca (*idem*, *appendix* 1: 44). Desde entonces, algunos trabajos han descrito varios aspectos del material cerámico de las regiones de Magdalena, Tequila, el corredor de La Primavera y del valle de Atemajac (Long, 1966a, Schöndube, 1969 a y b, 1980, 1978; Galván 1976, 1991; Aronson, 1993; Ramos, 1996, 1997; Beekman, 1996a y b). Aunque aún no hay un consenso sobre el estado de la cuestión, en todas estas zonas el horizonte temprano está presente con distintas apelaciones regionales (Ameca, Tabachines, Colorines, El Arenal, Oconahua, etc.) que reflejan una identidad cultural similar en dicha área (tradicción de tumbas de tiro). No obstante, en todos están siempre bien representados los tipos decorativos que combinan los colores rojo sobre blanco.../crema, /gris, /bayo, /café o caoba. En todos aparecen motivos lineales, geométricos, zoomorfos o antropomorfos estilizados y todos comparten tecnologías de fabricación, cocción y un acabado sumamente lustroso.

Otro punto iconográfico común es la división de los campos decorativos en zonas o mitades simétricas, o con una cuádrupartición bien balanceada del espacio. Las fechas de cronología absoluta sitúan el conjunto de estas manifestaciones entre el 300 a.C. y el 400 d. C. Como se verá más adelante, todos estos rasgos son característicos del complejo Verdía y, en buena parte, también del complejo Usmajac. Los trabajos que se realizan en la actualidad en diversas regiones del occidente de México

Cuadro 1, sitios donde Kelly catalogó la cantidad exacta de material recogido del complejo Verdía

Núm. sitio Kelly	Tiestos (164)	Núm. de sitio PACS y ubicación / sector
Núm. 52 El Tecolote	2	Área norte exterior a la cuenca
Núm. 54 Arroyo Prieto	1	Área norte exterior a la cuenca
Núm. 56 Huerta Toscano	10	Área norte exterior a la cuenca
Núm. 49 Zacoalco #4	1	Área norte exterior a la cuenca
Núm. 40 Verdía #1	4	CS 11 Cerritos Colorados, sector norte
Núm. 42 Verdía # 3	84	CS 11 Cerritos Colorados, sector norte
Núm. 44 Verdía #5	40	CS 11 Cerritos Colorados, sector norte
Núm. 37 Tehuantepec	2	CS 12 Tehuantepec, sector norte
Núm. 45 Cerrito Colorado	1	CS 62 Pirámide Tehuantepec, sector norte
Núm. 28 La Picota	3	CS 8 La Picota, sector norte
Núm. 17 Sayula # 4	7	CS 4 Carmelita, sector centro
Núm. 18 Sayula # 5	4	CS 4 Carmelita / Lienzo Charro, sector centro
Núm. 10 Los Cerrillos	1	Playa de poblado actual de Sayula, sector sur
Núm. 9 Hospital	1	poblado actual de Sayula, sector sur
Núm. 7 Potrero Nilos	3	CS 2 El Quemado, sector sur

Cuadro 2, otros sitios donde Kelly recogió material del complejo Verdía

Núm. sitio Kelly	Núm. de sitio PACS y ubicación / sector
Núm. 69 Tizapán#2 Loma Tierra	Villa Corona. Área norte, exterior a cuenca de Sayula
Sin núm. Techaluta	CS 22 playas y terrazas en el sector norte
Núm. 29 Atravesano (Techaluta)	CS 22 playas en el sector norte
Núm. 26 El Crucero-Cofradía	CS 21 playas en el sector centro
Núm. 22 Chichiquila	CS 5 playas en el sector centro
Núm. 30 Loma Pitayera	CS 37 playas en el sector sur

Cuadro 3, sitios en donde las lozas Tizapán y Verdía aparecen asociadas

Núm. sitio Kelly	Núm. de sitio PACS y ubicación / sector
Núm. 69 Tizapán#2 Loma Tierra	Villa Corona. Área norte al exterior de la cuenca de Sayula
Núm. 66 Playa Santa	Villa Corona. Área norte al exterior de la cuenca de Sayula
Núm. 56 Huerta Toscano	Catarina. Área norte al exterior de la cuenca de Sayula
Núm. 35 Poncitlán # 2	CS 14 Poncitlán, playa, sector norte
Núm. 44 Verdía #5	CS 11 playa, sector norte
Núm. 37 Tehuantepec	CS 12 Tehuantepec, playa sector norte
Núm. 23 Agua Escondida	CS 129 1ra.terrazza, sector centro
Núm. 22 Chichiquila / # 23	CS 169 1ra.terrazza, sector centro
Núm. 18 Sayula #5	CS 4 Carmelita, playa, SC
Núm. 30 Loma de la Pitayera	CS 37 playa, sector sur

permitirán hacer las comparaciones necesarias para reactualizar la síntesis de los distintos complejos de esta época.

LA CERÁMICA DE LA FASE VERDÍA: LA TIPOLOGÍA ACTUAL

La muestra estudiada de los dos complejos de la fase Verdía proviene tanto de contextos superficiales identificados durante la prospección de la cuenca, como de contextos estratigráficos cerrados excavados en los sitios CS-11, CS-16, CS-27, CS-32 y CS-129. En los cuadros 4 y 5 se presenta la lista de sitios de la fase Verdía, separados por cada complejo cerámico.

La cerámica de los dos complejos presenta una serie de características afines que permiten agruparla bajo una misma tradición tecnológica. Para tratar la cerámica de la fase temprana conviene considerar el concepto de estilo tecnológico, descrito por Shimada (1994) como la relación existente entre la noción conceptual y los aspectos técnicos de la producción imágenes concretas.

El estado actual de los conocimientos sobre el Preclásico tardío no permite aún reconstituir la «ecología cerámica» (Matson, 1965) de las antiguas poblaciones de la cuenca de Sayula; sin embargo el análisis de las particularidades de los distintos complejos comienza a dar las pautas para intentar este ejercicio. Por el momento se parte de la observación y se infieren algunos rasgos que permiten establecer las bases de una tradición tecnológica común. Hecho que de por sí no es sorprendente, ya que ambos complejos son, por lo menos parcialmente, contemporáneos y sus evidencias se reparten preferentemente sobre un mismo sector del vaso lacustre (ver apéndices 3, 4 y 9). El complejo Verdía aparece sobre todo en las márgenes del lago, mientras que la evidencia Usmajac es particularmente notable a partir de las primeras terrazas.

Los rasgos tecnológicos y estilísticos compartidos sugieren que ambos complejos formaron parte de la misma tradición, que se engloba genéricamente bajo la apelación de la tradición de tumbas de tiro (Schöndube, 1980). En la cerámica de la cuenca, esta tradición se sustenta en dos pilares igualmente comunes a otras regiones del occidente de México: la calidad de los objetos (tanto estética, como técnica) y una ideografía estilística con motivos simbólicos recurrentes, de carácter pan-regional.

Desde el punto de vista tecnológico la tradición cubre todos los tipos de lozas presentes en los dos complejos, pues incluye no sólo los tipos finos bien decorados, sino también los tipos ordinarios, utilitarios y especializados. Como se verá a continuación las variables tecnológicas arriba

enunciadas tienen los suficientes rasgos comunes como para caracterizar un conjunto cerámico definido.

Cuadro 4, sitios detectados con material diagnóstico del complejo Verdía

Sitios con material de superficie	Núm. de sitio	Contexto y ubicación sector
Cerritos Colorados	(CS-11)	Área actividad salinera, playa, sector norte
Duna de la Herradura	(CS-171)	Área actividad salinera, funerario ?, playa, SN
Pirámides Tehuantepec	(CS-62)	Área actividad, playa, SN
La Picota	(CS-8)	Área doméstica /multifuncional, 1ra.terrazza, SN
Playa entre El Zapote y Techaluta	(CS-22)	Área actividad salinera, playa, SN
Cofradía	(CS-21)	Área actividad salinera, playa, Sector Centro
San Juan Atoyac	(CS-16)	Área doméstica /actividad, funerario, playa, SC
Cuyacapán	(CS-20)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza- playa, SC
La Motita	(CS-24)	Área actividad salinera, playa, SC
La Mota	(CS-25)	Área doméstica /actividad, playa, SC
La Chirimoya	(CS-26)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza, SC
Terrazas Barranca	(CS-36)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza, SC
La Guajera	(CS-43)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza, SC
El Gorgojo	(CS-45)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza, SC
El Zalate	(CS-46)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza, SC
La Cantera	(CS-48)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza, SC
Hierbabuena	(CS-50)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza, SC
Tecolote	(CS-59),	Área doméstica /actividad,, playa, SC
Huerta Silvia	(CS-61)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza, SC
La Noria Sur	(CS-63)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza, SC
El Pirul	(CS-31)	Área doméstica /actividad, playa, SC
Carmelita	(CS-4)	Área doméstica /actividad, funerario, playa, SC
Total de sitios	23	Predomina sector centro

Cuadro 5, sitios con material diagnóstico del complejo Usmajac

Sitios con material de superficie	Núm. de sitio	Contexto y ubicación sector
Sta. Inés	(CS-1)	Área doméstica /multifuncional, 1ra.terrazza, SS
El Quemado	(CS-2)	Área doméstica, sector sur
El Camichín	(CS-3)	Área doméstica, sector sur
Carmelita	(CS-4)	Área doméstica /actividad, funerario, playa, SC
Chichiquila	(CS-5)	Área doméstica /multifuncional, 1ra.terrazza, SC
Faldas de Tepec	(CS-6)	Área doméstica /flancos sierra Tapalpa, SC
Los Cerritos	(CS-7)	Área doméstica /multifuncional, 1ra.terrazza, SC
La Picota	(CS-8)	Área doméstica multifuncional, 1ra.terrazza, SN
Las Moras	(CS-9)	Área doméstica /flancos sierra Tapalpa, SN
Iglesia Vieja	(CS-10)	Área doméstica /flancos sierra Tapalpa, SN
San Juan Atoyac	(CS-16)	Área doméstica, actividad, funerario, playa, SC
Cuyacapán	(CS-20)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza- playa, SC

Sitios con material de superficie	Núm. de sitio	Contexto y ubicación sector
Cofradía	(CS-21)	Área actividad salinera, playa, sector centro
Playa entre El Zapote y Techaluta	(CS-22)	Área actividad salinera, playa, SN
Agua Azul	(CS-23)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza- playa, SC
La Motita	(CS-24)	Área actividad salinera, playa, SC
La Mota	(CS-25)	Área actividad., playa, SC
La Chirimoya	(CS-26)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SS
Región del Casco	(CS-27)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SS
El Casco	(CS-28)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SS
Techahue	(CS-29)	Área doméstica /flancos Sierra del Tigre, SN
El Pirul	(CS-31)	Área doméstica /actividad, playa, SC
Caseta	(CS-32)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SS
Potreros Barranca	(CS-36)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SC
Tamaliagua	(CS-37)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza- playa, SS
Ojos de Agua	(CS-40)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza- playa, SS
Cerros Ojos de Agua	(CS-41)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza- playa, SS
Nogales Altos	(CS-42)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza- playa, SC
La Guajera	(CS-43)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SC
El Zalate	(CS-46)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SC
Lengüeta	(CS-47)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SC
La Cantera	(CS-48)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SC
El Garbanzo	(CS-51)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SC
Cuyacapán sur	(CS-53)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SC
Sta. Cruz	(CS-57)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza- playa, SS
Tecolote	(CS-59),	Área doméstica /actividad, playa, SC
Huerta Silvia	(CS-61)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SC
La Noria Sur	(CS-63)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SC
El Tanque norte	(CS-66)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza - playa, SC
Calzada El Verde	(CS-68)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza - playa, SC
Loma Roja	(CS-69)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SS
El Casco este alto	(CS-70)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SS
El Casco este bajo	(CS-71)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SS
La Cantera	(CS-72)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SS
Cerro Grande terrazas altas	(CS-73)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SS
Potrero Tepalcates	(CS-80)	Área actividad salinera, playa, SS
La Cuesta	(CS-81)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Pemex 110	(CS-84)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Loma Redonda	(CS-85)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
El Fortín	(CS-86)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Cerro Arrechiga	(CS-87)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Los Guajes	(CS-88)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Rancho Grande	(CS-89)	Área doméstica /actividad, 1ra.terraza, SS
El Apastle	(CS-90)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Pie Loma Coyote	(CS-91)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Granja La Loma	(CS-92)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
El Quemado alto	(CS-94)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
La Jarillera	(CS-95)	Área doméstica /actividad, terraza, SS

ARQUEOLOGÍA DE LA CUENCA DE SAYULA

Sitios con material de superficie	Núm. de sitio	Contexto y ubicación sector
Los Terreritos	(CS-96)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Los Iscapis	(CS-97)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Los Iscapis 3	(CS-98)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Los Iscapis bajo	(CS-99)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza, SS
Ixcapil bajo	(CS-100)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
La Guayabera	(CS-104)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Ixcapil norte	(CS-105)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Los Villa	(CS-107)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Ixcapil cuchillas	(CS-109)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
La Moneda	(CS-110)	Área doméstica /actividad, 1ra.terrazza, SS
El Mirador	(CS-114)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Encamotado	(CS-117)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
El Saiste	(CS-124)	Área doméstica /actividad, terraza, SS
Los Jazmines	(CS-125)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
Ojos de Agua	(CS-126)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
Cerro Agua Escondida	(CS-129)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
La Bodeguita	(CS-130)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
Ladrillera Valenzuela	(CS-131)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
S/N	(CS-132)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
S/N	(CS-133)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
S/N	(CS-135)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
Cerro Agua Caliente	(CS-136)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
S/N	(CS-138)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
Tepec	(CS-140)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
S/N	(CS-142)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
San Juanito	(CS-144)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
S/N	(CS-153)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
S/N	(CS-154)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
S/N	(CS-155)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
Guásimas	(CS-156)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
Guásimas oeste	(CS-157)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
S/N	(CS-158)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
El Piojo	(CS-159)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
S/N	(CS-160)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
S/N	(CS-161)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
Aserradero	(CS-162)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
Amacueca antigua	(CS-163)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
El Corral plataformas	(CS-164)	Área doméstica /actividad, 1ra. terraza, SC
Mesa de los Petroglifos	(CS-165)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
Montículos Chichiquila	(CS-166)	Área doméstica /actividad, terraza, SC
Lago Chico	(CS-167)	Área doméstica /actividad, 1ra. terraza- playa SC
El Verde	(CS-168)	Área doméstica /actividad, 1ra. terraza, SC
El Tanque jitomatera	(CS-169)	Área doméstica /actividad, 1ra. terraza, SC
Cofradía Plataforma	(CS-170)	Área doméstica /actividad, 1ra. terraza, SC
Total sitios	102	Predomina sector centro

LAS PASTAS

El análisis de la pasta arcillosa utilizada en la cerámica temprana se dio a dos niveles de observación: el primero, macroscópico, fue generalizado para la totalidad de la muestra analizada; partió de una apreciación visual de los cortes frescos de cada tiesto. La observación directa fue la base de una clasificación tentativa, que permitió distinguir distintos tipos de pastas. En la diferenciación se tomaron en cuenta los componentes visibles (sin otro instrumento de aumento que una simple lupa de 10 X), su tamaño (con relación a la masa arcillosa), su contextura, su compacidad y el grado de preparación que estos elementos reflejan. Si bien este método no sustituye al análisis mineralógico, en la práctica lo complementa por la mayor frecuencia de observaciones puntuales posibles y por la facilidad de identificación de grupos basados en la composición y en la granulometría general de las pastas. El segundo, de carácter petrográfico, se realizó tentativamente con el ánimo de diferenciar los complejos por sus contenidos mineralógicos. Para ello se escogió una muestra representativa de los distintos complejos identificados y se procedió a realizar láminas finas de cada grupo. Si bien los resultados iniciales fueron significativos, no se pudo continuar este estudio sobre un número mayor de muestras de cada loza. A pesar de que el estudio de un número limitado de láminas delgadas es insuficiente para sacar conclusiones generales, la identificación de los minerales presentes en cada pasta es pertinente para caracterizar las arcillas del conjunto temprano de manera objetiva y genérica. A título informativo se presentan los resultados de estos análisis en el apéndice 5.

DIFERENCIACIÓN ÓPTICA DE LAS PASTAS

La observación macroscópica del material de los dos complejos permitió reconocer cuatro tipos generales de pastas comunes. El grado de variabilidad en el interior de cada complejo es comparable, pues en ambos casos las pastas finas son más comunes, mientras que las burdas –o menos esmeradas– suelen limitarse a las lozas de una aparente finalidad más utilitaria o especializada. Los elementos desgrasantes sólo son considerados grandes o medianos cuando resaltan significativamente en el interior de la masa arcillosa. La tipología macroscópica de gabinete incluye:

Tipo A. masa de color bayo, homogénea, fina y porosa. Presenta pocos elementos añadidos, que suelen ser de tamaño reducido y se presentan como pintas de color blanco (¿calcitas y cenizas volcánicas?), rojas (¿óxidos de hierro y lavas?), negras o grises (¿feldespatos?) y en ocasiones cristales parecidos al cuarzo.

Tipo B. masa de tonalidades bayo a gris negro, homogénea y compacta. Tiene una apariencia más fina y a menudo se le puede distinguir un cierto tipo de deposición lenticular o laminar de las arcillas; presenta una mayor cantidad de inclusiones minerales (pintas de colores o partículas cristalinas que contrastan en la pasta).

Tipo C. masa de color café a rojo ladrillo, de granulometría heterogénea y de apariencia mal amasada. Tiene abundantes vacuolas, además de espacios vacíos que sugieren algún tipo de desgrasante orgánico calcinado o desprendimiento de sus partículas minerales. Su aspecto general es más burdo y, de hecho, su espesor o grosor suele ser mayor que el de los casos anteriores.

Tipo D. Pasta de color grisácea o blanca, muy fina y compacta. Probablemente tiene un alto contenido de cenizas volcánicas finas bien mezcladas con partículas de arcilla. Suele ser una pasta poco frecuente, pero presente en ambos complejos.

El paso lógico siguiente es tratar de establecer una correlación entre los tipos visuales de pastas y los grupos identificados mediante el análisis de láminas delgadas, y así verificar la validez de la tipología macroscópica. Este paso implica una selección de muestras representativas de los cuatro tipos visuales de pastas y un nuevo análisis de las láminas respectivas. Se espera poder continuar en esta vía para ampliar el sustento mineralógico necesario a este tipo de estudios. Se han realizado ya algunas nuevas láminas del material del complejo Verdía; pero no se dispone aún de los resultados del análisis mineralógico.

LOS MÉTODOS DE MANUFACTURA Y POSIBLES INSTRUMENTOS EMPLEADOS

Las observaciones realizadas en los fragmentos de las paredes y las bases de los distintos tipos de recipientes, permiten inferir que los métodos usuales de fabricación eran el enrollado y el modelado de formas simples o compuestas. Por lo general, el acabado de superficie tiende a obliterar las huellas de los rollos de arcilla sobrepuestos; sin embargo, en algunos ejemplares se puede aún distinguir un patrón de ondulaciones irregulares en el interior del recipiente. La técnica del modelado es menos evidente, pero puede ser distinguida en la unión de los puntos de inflexión y sobre todo en el extremo inferior de los cuellos de los recipientes cerrados. A menudo se constata que se han utilizado ambas técnicas para la fabricación de un mismo objeto. La base puede ser modelada a partir de una simple bola de arcilla aplanada y luego las paredes se levantan mediante la sobreposición de rollos de diferentes diámetros, para terminar

con la colocación de un cuello modelado aparte. El uso de moldes, de tamaños uniformes, también parece ser frecuente en la elaboración de cuencos o cajetes. La figura de un bule o calabaza recortada en la mitad es recurrente, notándose inclusive la depresión usual que estas formas vegetales presentan en la base. Meredith Aronson piensa que el uso de este tipo de moldes pudo haber sido generalizado en estas parte del occidente de México y de hecho califica a las formas de los recipientes de la tradición de tumbas de tiro del valle de Atemajac como «orgánicas» (1993:176-182), designación que puede aplicarse igualmente a las formas de la cuenca de Sayula (figs. 1 l, m, o, s, w, x; 3 p, q, s; 5 b y f).

En varios fragmentos de paredes se aprecian estrías, más o menos paralelas, que son producto del regularizado o alisado de las paredes, cuando la arcilla estaba aún bastante húmeda. La regularidad de las estrías, y el distanciamiento uniforme entre ellas, hace pensar en el uso de un «plato de alfarero», o falso torno. Este simple instrumento puede ser algún tipo de soporte que reposa sobre un eje central (una piedra o un tiesto) de manera que este puede balancearse al momento en que se trabaja la pieza. Las estrías regulares se producen cuando el soporte es girado (posiblemente con una mano) y el objeto se da la vuelta a una velocidad baja, estable y regular. Esta técnica no sirve propiamente para modelar el objeto cuando gira, sino para regularizar su superficie externa de manera uniforme. Este instrumento puede haber servido también para aplicar la decoración pintada (líneas o bandas regulares) en el contorno del objeto. En el regularizado o alisado de las paredes se han empleado por lo menos dos tipos de instrumentos, uno relativamente suave que ha dejado una superficie relativamente desigual o burda, y otro algo más rígido que nivela las irregularidades y cierra la porosidad de la arcilla. Las huellas de las estrías antes citadas pueden provenir de algún material fibroso. Los alfareros actuales usan igualmente la corteza de algunos árboles, un trozo de pared de una calabaza, o hasta un pedazo de piel o cuero animal.

En el pulido y bruñido de las paredes se han utilizado instrumentos de pequeñas dimensiones, quizás espátulas o guijarros que han dejado huellas de 2 a 4 mm de ancho. A menudo, las huellas son borradas por el grado de regularidad y uniformidad en el pulimento. En el caso del bruñido es menos usual y las huellas de la presión ejercida son visibles y regularmente distinguibles al tacto. En ciertos ejemplares del complejo Verdía se da el caso extremo en que una parte de la pintura es «empujada» por el instrumento hacia el campo de un color distinto, provocando un efecto de colores jaspeados o «marmoleados».

Los engobes fueron probablemente aplicados por inmersión del objeto o por el escurrimiento del baño líquido sobre las paredes del recipiente. La aplicación cubre las paredes de manera homogénea y con un espesor uniforme. En la aplicación de las pinturas se ha empleado algún tipo de instrumento suave y flexible, ya que el trazo de las líneas es muy plástico y los extremos finos o redondeados.

La cocción suele ser de las dos clases generales, oxidante y reductora, con toda una gama de posibilidades intermedias. Al parecer, el control de las temperaturas no fue muy cuidadoso; a menudo la atmósfera oxidante es muy parcial, y los núcleos grises o negros son frecuentes en ambos complejos. En las lozas Verdía hay una mayor tendencia a las pastas con núcleos negros, que abarcan casi todo el espesor del tiesto. El estudio tecnológico de las lozas del valle de Atemajac, realizado por Aronson, ha demostrado que la cocción en atmósfera reductora fue empleada voluntariamente, tanto en las vajillas Tabachines, como en Arroyo Seco para producir una loza fuerte y resistente. Estos tipos combinan a menudo esta modalidad de cocción con un engobe grueso, bien pulido y plenamente oxidado, que actuó como una barrera a la oxidación del resto de la pasta. El resultado se explica en vista de que la reducción de los óxidos de hierro presentes sirve como un aglutinante adicional, que le da mayor consistencia a la orientación de las partículas de arcilla (*ibid.*: 199). En toda evidencia este parece ser el mismo caso de una buena parte de los tipos más finos del complejo Verdía, donde las pastas se presentan casi siempre negras, pero tienen una consistencia sólida, compacta. Los recipientes y fragmentos hechos de esta pasta emiten un sonido cristalino al ser golpeados.

En ambos complejos se ha empleado la cocción reductora para modificar el color del engobe rojo o bayo original. No se trata sólo de manchas de cocción generalizadas, sino quizás del deseo de homogeneizar el aspecto exterior de las vasijas. En el complejo Usmajac, la loza ahumada de color negro o grisáceo oscuro es un tipo común. Puede resultar curioso que los recipientes más gruesos y burdos presentan generalmente una cocción oxidante más completa. Es posible que se haya hecho un mayor esfuerzo en el control de la temperatura al tratarse de vasijas con paredes gruesas. Por otro lado, puede ser que la granulometría heterogénea de las pastas haya dado la resistencia y la dureza necesarias a las lozas utilitarias.

La evidencia analizada no permite hacer inferencias precisas sobre el tipo de hornos utilizados en la cocción de los recipientes. Se ha mencionado que las manchas de cocción son frecuentes, por lo que se puede suponer que la temperatura (el flujo de oxígeno) no estaba bien contro-

lada. En cambio, con frecuencia se sofocaba la quema para reducir la oxidación y obligar al hollín a depositarse e imprimir el tizne en la alfarería. Estas características sugieren el uso de hornos abiertos, sintomáticos de una producción doméstica. Las excavaciones realizadas en los sitios tempranos (CS-32 y CS-129) revelaron algunas estructuras de combustión subterráneas; sin embargo no se ha podido establecer que estos hayan servido en la producción cerámica. La presencia de un sinnúmero de piedras, de tamaños diversos, mezcladas en el relleno de las fosas, con ceniza y carbón, apunta a que estas eran poco propicias para la quema de recipientes.

LAS FORMAS

Se ha dicho que la alfarería debe, ante todo, responder a las necesidades de la comunidad. Las formas y los tamaños de las vasijas suelen estar directamente asociados con la función que desempeñan en los distintos procesos cotidianos. A priori, en el contexto doméstico, los recipientes están destinados sobre todo a la cocción, presentación y almacenaje de alimentos u otras materias utilizadas a diario. Igualmente importante es la función de transporte de materiales y la transmisión de ideas -vehiculadas en la iconografía que a menudo decora los objetos. En el contexto de actividades especializadas (como puede ser, por ejemplo, la extracción de sal) las formas obedecen igualmente a las necesidades relacionadas con los procesos específicos. Las formas serán sobre todo funcionales, con una estructura interna sólida y resistente a distintos tipos de tensiones mecánicas. Probablemente tendrán menos elementos decorativos y sus siluetas serán generalmente estandarizadas. A continuación se tratará de las vajillas encontradas, sobre todo, en los contextos domésticos o en las zonas de actividad, pero que no presentan los rasgos de las vajillas especializadas en el procesamiento de la sal. Esta categoría de recipientes será discutida en un capítulo ulterior.

Las vasijas analizadas, enteras o reconstruidas se pueden dividir en dos categorías genéricas de recipientes abiertos y cerrados (figs. 1; 2, 3, 4). Según el perfil de su silueta y sus proporciones generales se dividen en ollas, cajetes y platos. Las ollas se subdividen en tres tipos básicos:

a) las ollas de perfil elipsoidal o globular pueden tener el cuello corto o largo, recto o evertido y la boca ancha o estrecha. Su altura es variable, pero por lo general no sobrepasa los 40 cm; b) los cántaros, caracterizados por un cuello relativamente corto y una apertura estrecha con relación al cuerpo, globular u oblongo. Su altura es más bien corta y no suele sobrepasar los 25 cm, y c) las botellas, de cuello largo y angosto con

relación al cuerpo o a la base. La forma puede ser compuesta, con una parte cilíndrica y otra esférica o tronco-cónica. Su altura es variable, pero tampoco sobrepasan los 30 cm.

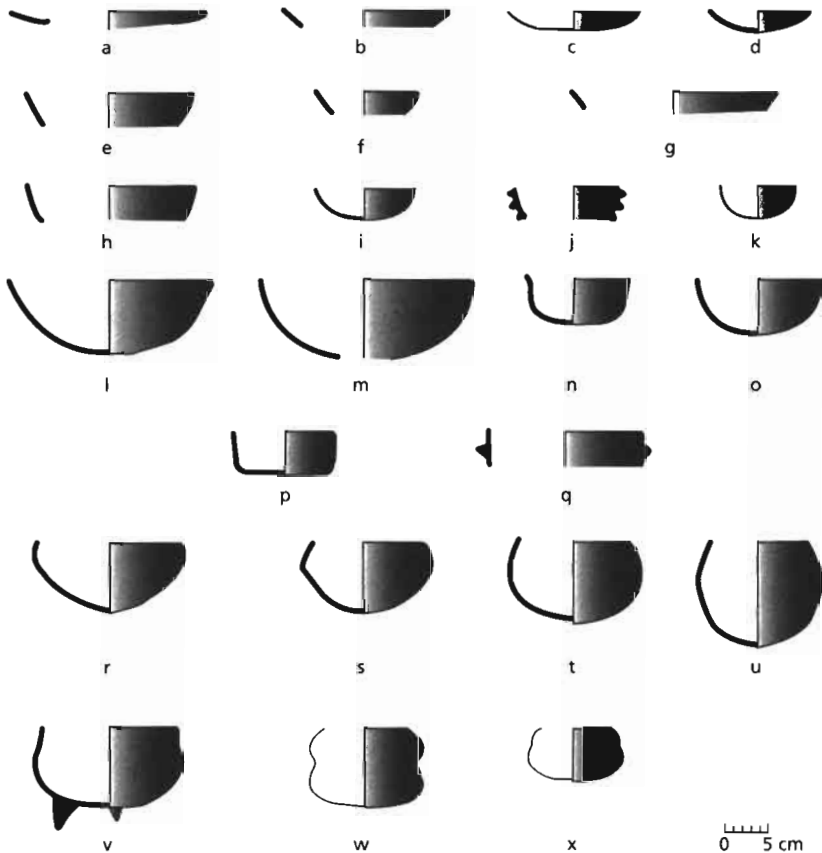
Si bien la proporción entre el diámetro máximo, el de la apertura y el de la base varían según la forma, todos los recipientes cerrados se caracterizan por tener una boca relativamente estrecha, con relación a su diámetro máximo. La proporción entre la altura y el diámetro de la boca es menos importante. Los recipientes cerrados pueden tener apéndices, como asas o soportes, pero en realidad son más bien escasos en la muestra analizada (figs. 5c y g).

Los recipientes abiertos son mayoritariamente cajetes hemisféricos convergentes o divergentes. En menor proporción hay tecomates, o cajetes convergentes con una apertura ostensiblemente más reducida que el diámetro máximo. La generalidad de los cajetes tiene las paredes curvas; sin embargo también hay ejemplares, con paredes casi rectas y el fondo plano. Uno de estos tipos forma parte de las vajillas especializadas y como tal será descrito en otro capítulo. Las bases de los recipientes abiertos pueden ser convexas o cóncavas, con una inflexión central característica que sugiere el uso de calabazas o bules recortados como moldes (fig. 5f). La forma de los platos varía de acuerdo a la proporción entre su altura y su diámetro. La gama va desde la escudilla muy poco profunda, hasta el platón extendido, casi horizontal. En todos los casos los bordes suelen ser directos y redondeados. Los diámetros de la apertura de los cajetes varían entre 8 y más de 34 cm, siendo la media de unos 18 cm. Su altura promedio es de unos 12 cm, pero hay otros probablemente utilitarios que sobrepasan quizás los 30 cm. El diámetro de los platos oscila entre 14 y 30 cm. Hay algunas evidencias de que los recipientes abiertos pudieron también tener soportes, sólidos y de forma cónica (fig. 5g2), pero estos tampoco son frecuentes en la muestra.

LA DECORACIÓN

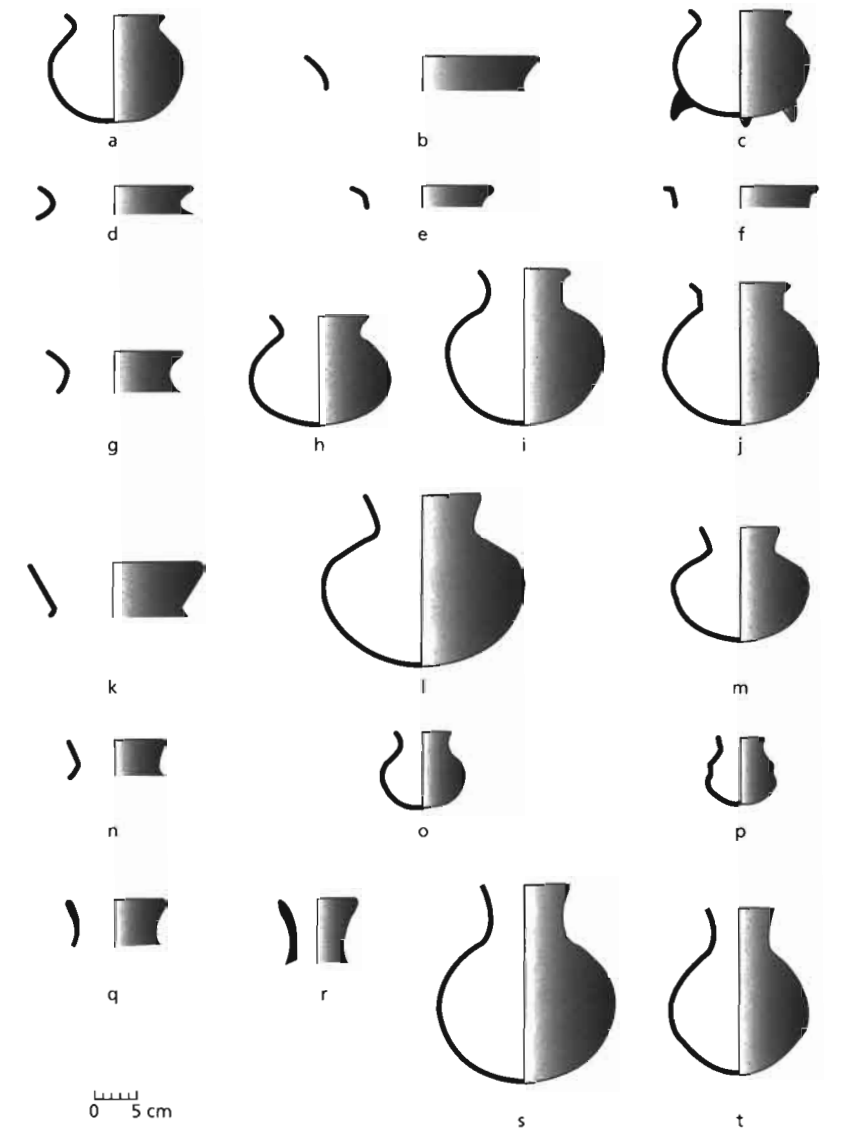
La unidad estilística de los dos complejos de la fase Verdía es particularmente apreciable en las técnicas y los motivos que ornamentan las vasijas cerámicas. Dentro de la tradición temprana hay posiblemente una evolución interna que tiende a favorecer las técnicas pictóricas sobre las modalidades de impresión, grabado o apliqué. Efectivamente estas tienden a ser comunes en el complejo Usmajac, mientras que están casi ausentes en el Verdía. Curiosamente, las mismas técnicas serán de nuevo muy populares en la fase siguiente.

Figura 1, complejo Usmajac, recipientes abiertos



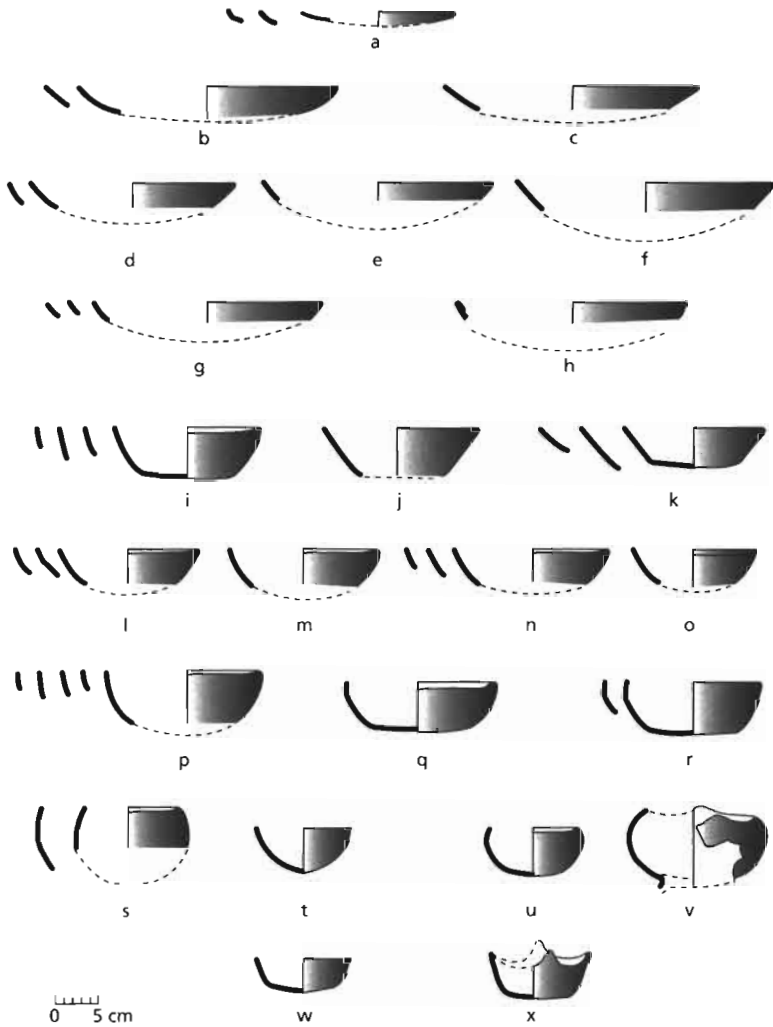
Las técnicas grabadas o por impresión acompañan las lozas monocromas del complejo Usmajac; ocasionalmente pueden aparecer de manera aislada en algún recipiente policromo. 95% de los motivos son incisos, es decir realizados antes de la cocción del recipiente (fig. 6). La técnica del esgrafiado (poscocción) aparece minoritariamente, también en las lozas monocromas, y sus trazos suelen ser menos bien ejecutados (fig. 7b). La acanaladura o un desplazamiento ancho de arcilla aún fresca es menos frecuente, pero aparece en vasijas de siluetas compuestas (fig. 7c). La técnica se combina con el modelado para acentuar los lóbulos o gajos de los recipientes fitomorfos (figs. 5b, 8c3). Esta modalidad está igualmente presente en el complejo Verdía.

Figura 2, complejo Usmajac, recipientes cerrados



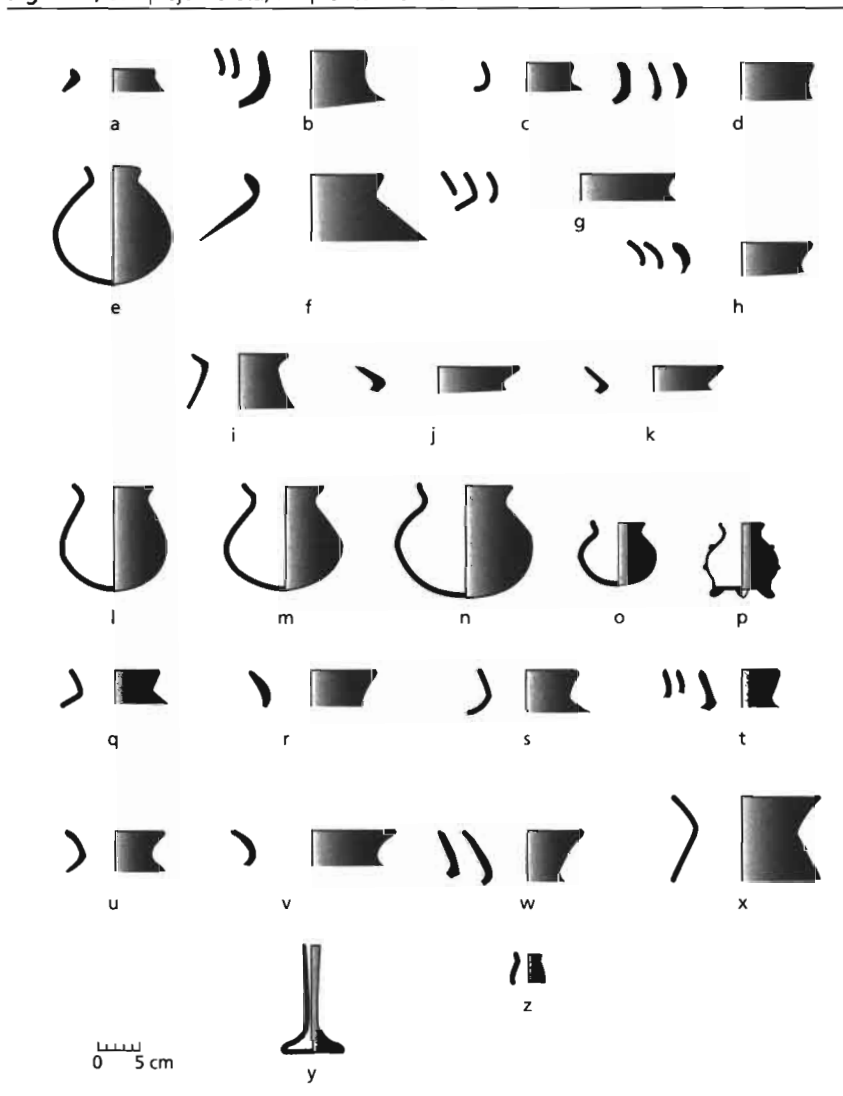
Los motivos incisos son siempre lineales con combinaciones geométricas de trazos finos, generalmente rectos, que dividen las distintas partes del cuerpo de los recipientes. Los arreglos más comunes son líneas paralelas horizontales, verticales o diagonales. Los trazos ondulados son

Figura 3, complejo Verdía, recipientes abiertos



también usuales cerca del borde o en la parte central del recipiente. Entre los temas o motivos recurrentes destacan la sucesión de triángulos alternadamente inversos, los paneles que enmarcan motivos geométricos rellenos de líneas o redes, y las espirales romboidales (figs. 6 y 7). Estos aparecen igualmente en los diseños pintados. Las combinaciones son múltiples y variadas, pero hay que anotar que no se encuen-

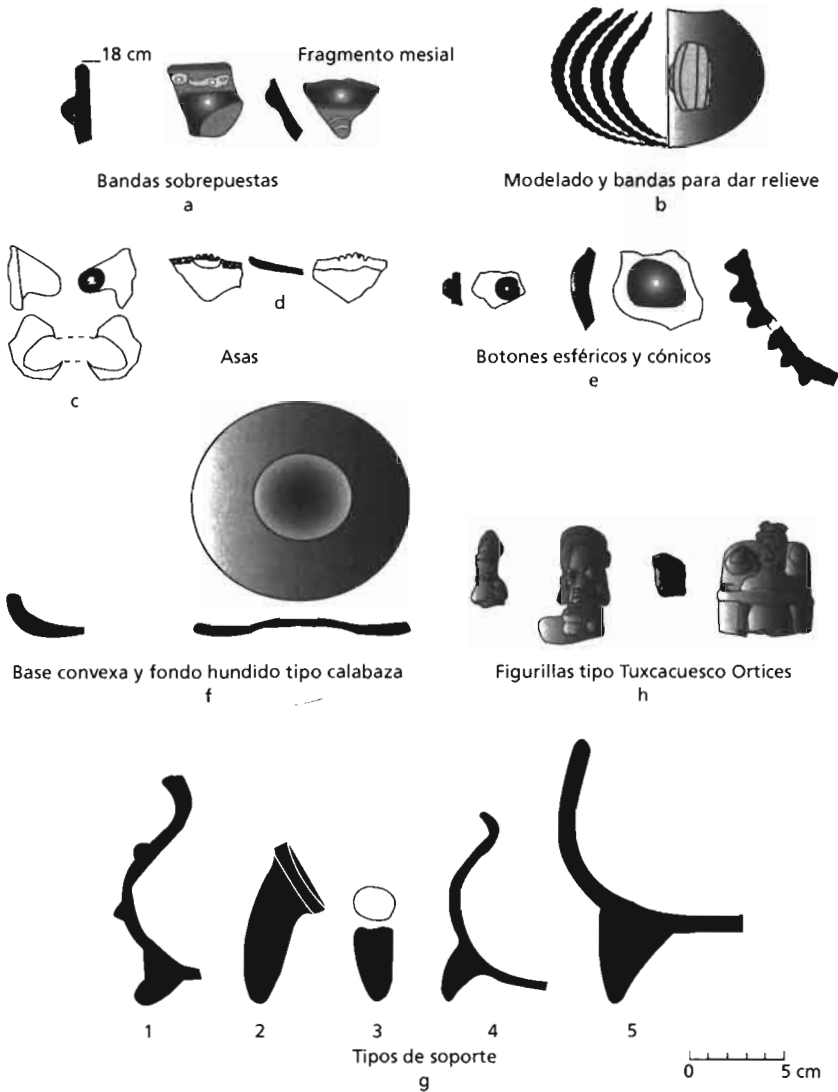
Figura 4, complejo Verdía, recipientes cerrados



tran pigmentos de colores en el interior de las líneas incisas o grabadas. Entre los motivos impresos hay puntos de distintos grosores, así como improntas -en forma de cuña- probablemente producidas con el extremo de una espátula (fig. 7a).

Los apliques puestos en pastillaje incluyen botones redondos o cónicos y en contados casos bandas angulares o rebordes mesiales (fig. 5a, e). En

Figura 5, elementos al pastillaje y bases de la fase Verdía



una instancia se registró un pequeño elemento hemisférico y con tres líneas impresas en una de sus caras, añadido al borde de un plato (fig. 5d).

La iconografía pintada es mucho más rica en posibilidades y en motivos aparentemente simbólicos. Esta se da en trazos de pintura roja, y a veces blanca o crema sobre un fondo generalmente claro (bayo, crema o

café) que pueden, ocasionalmente, aparecer oscuros por efectos de las manchas de cocción.

De nuevo los motivos son lineales, geométricos y probablemente simbólicos. Pueden incluir figuras zoomorfas o antropomorfas estilizadas (figs. 8-11 y 13-14). Los dos complejos comparten las técnicas decorativas generales, pero cada uno guarda ciertas modalidades que le son características, particularmente en el campo iconográfico y, a veces, en la calidad del acabado de superficie. Un punto ideográfico común es la frecuente división de los campos decorativos en mitades simétricas o en cuadrantes bien balanceados con temas recurrentes (figs. 8c, 11b, e). La geometría simbólica es muy rica en triángulos, rombos, puntos y trazos irregulares, así como en motivos circulares o poligonales. Estos aparecen, ya sea sólidos o rellenos de líneas, redes o tableros de ajedrez que dan la impresión del uso de una técnica en negativo. El contraste entre los espacios claros y oscuros hace resaltar ciertos elementos y otorga una mayor dimensión a los símbolos (figs. 9-11, 13).

Los diseños pictóricos son a menudo secuencias sectoriales de bandas o líneas horizontales, verticales u oblicuas (figs. 8b, 11a). Con ellas se delimitan espacios donde aparecen elementos que se repiten a lo largo del cuerpo del recipiente. Los elementos geométricos más comunes en los dos complejos son rombos, cuadrados, triángulos o círculos. En el complejo Verdía se añaden nuevos motivos simbólicos como las espirales circulares, con líneas o flecos ondulados que se proyectan desde la línea exterior y dan la impresión de ser rayos solares (figs. 13d3; 14e 1 y 2; 11d3 y e). No obstante, el tema iconográfico de mayor originalidad en el complejo Verdía es un motivo emblemático, hecho con base en la técnica negativa. Se trata de una sucesión de círculos o cuadrados de color claro, que aparecen espaciados y bien delimitados dentro de una banda oscura. Adentro de cada círculo claro aparece un redondel de puntos oscuros, dispuestos, a su vez, en torno a un elemento central más oscuro. El número de puntos concéntricos no es constante, varía entre 5 y 12 unidades. El motivo central puede ser un punto o un círculo de diámetro mayor al de los puntos exteriores (figs. 13b4-9; 14e3-4; 11b3 y d1-2). Este motivo circular es evocativo de la arquitectura monumental característica de la Tradición Teuchitlán y su presencia en la cerámica Verdía es significativa ya que, hasta la fecha, no se han detectado evidencias de «guachimontones» en la cuenca de Sayula. Por otro lado, este motivo es uno de los temas iconográficos recurrentes en la decoración de las lozas votivas recientemente descubiertas en la tumba de tiro de Huitzilapa, donde la presencia de «guachimontones» está bien documentada. El contenido ideográfico, reflejado en estos códigos simbólicos es, a toda evidencia, de

significación panregional. Es curioso, sin embargo, que –hasta la fecha– este tema iconográfico aparece en la cuenca de Sayula, tanto en ofrendas mortuorias, como en fragmentos encontrados en contextos no funerarios. En otros sitios ha sido reportado exclusivamente como un elemento decorativo en ofrendas funerarias (Ramos, 1996,1997; López, 1998a).

Para terminar esta breve presentación de la alfarería de la fase Verdía hay que considerar, en la medida de lo posible, la organización de la producción e inferir sus escalas eventuales. En el complejo Usmajac, donde las evidencias son numerosas y variadas, se puede pensar en una producción de tipo casero, con la elaboración de una vajilla básica de carácter utilitario (decorada y no decorada), bien representada en todos los asentamientos tempranos. Paralelamente aparece una vajilla más fina, con una decoración simbólica generalizada que refleja la ideografía comunitaria. La producción de esta loza puede ser también el resultado de una producción doméstica, en la que quizás la decoración compleja está reservada a los alfareros (¿o a las alfareras?) más hábiles dentro de la aldea.

Para el caso del complejo Verdía, la escasez de las evidencias es en sí muy sugerente, pues la cantidad real de material característico resulta insuficiente para hacer cualquier tipo de generalización. Sin embargo, se podría pensar fácilmente que la falta de evidencias obedece quizás al hecho de que se trata de vajillas provenientes del exterior de la cuenca y que su utilización se limitó a contextos muy específicos (zonas de actividad, ofrendas funerarias). La hipótesis es tentadora y por el momento no puede descartarse enteramente, pero hay que reconocer que los contextos en que ha sido registrada, no son del todo suficientes para sacar conclusiones generales valederas. Si faltan datos es, sobre todo, por la falta de investigación sobre su problemática específica.

El recipiente más usual en todos los sitios de esta época es el cajete hemisférico; su forma y sus medidas, casi estandarizadas, sugieren el uso probable de moldes de calabaza. Este tipo de producción intensiva no es incompatible con las tareas de los alfareros aldeanos y en sí no requiere de especialistas de tiempo parcial o completo. Por otro lado, en el complejo Usmajac la costumbre de reparar recipientes, mediante la perforación de orificios en las paredes para sujetar los pedazos con un hilo, parece haber sido frecuente.⁶ Esta práctica sugiere la idea de una

⁶ Esta práctica de remendar los objetos se puede confundir, a veces, con la costumbre de perforar orificios cerca del borde de un recipiente, para

luego pasar por ellos un hilo largo y poder así colgar el recipiente como un bule (fig. 9b14).

producción alfarera estacional, quizás sujeta a los cambios climáticos (lluvias /secas) o inclusive al calendario agrícola. El «curar» ciertos objetos utilitarios habla de un acceso limitado a los productos cerámicos por razones (quizás) económicas, o por una producción (local o foránea) restringida a determinadas épocas específicas del año. Por el momento, la evidencia sólo permite señalar esta constatación, ya que no se dispone de otros medios para verificar las hipótesis.

La presentación genérica de las principales características de la alfarería de la fase Verdía debe ser ahora complementada con la descripción de las lozas de cada uno de los dos complejos cerámicos.

EL COMPLEJO USMAJAC

El complejo Usmajac está presente en la mayor parte de la cuenca de Sayula; sus contextos son casi exclusivamente de carácter doméstico y abarcan todas las franjas altitudinales. La muestra estudiada proviene del material recogido en la prospección sistemática del vaso lacustre (cuadro 5) y de los contextos excavados en los sitios CS-16, CS-27, CS-32 y CS-129. De hecho, la colección más completa del complejo Usmajac proviene del sitio CS-129 Cerro del Agua Escondida (+ de 50.000 tiestos). Hasta el momento se han identificado ocho tipos característicos de lozas que comparten los rasgos tecnológicos y estilísticos de este complejo.

La dimensión cronológica de las lozas Usmajac comenzó a ser evidente desde el momento en que se estableció su contemporaneidad con las estructuras funerarias conocidas como tumbas de tiro. Las excavaciones realizadas en los sitios CS-16, CS-32 y CS-129 demostraron su ubicación estratigráfica subyacente a los niveles Sayula y Amacueca. Los fechamientos de ¹⁴C obtenidos en los contextos cerrados del sitio CS-129 fijaron los parámetros de su probable duración entre 2060 +/- 70 A.P. y 1690 +/- 60 A.P. Desgraciadamente, a pesar de los intentos realizados, hasta la fecha no se ha podido establecer una seriación interna confiable que sugiera la evolución de los distintos tipos dentro del complejo. Se asume, entonces, que todas las lozas coexistieron con rangos de popularidad variantes a través de la fase.

Como hipótesis de trabajo se postula que determinadas formas y rasgos estilísticos son un posible remanente de la tradición Capacha en la cuenca, fundamentalmente las formas de silueta compuesta (sobre todo las que reproducen la morfología general del bule), las decoraciones incisas o esgrafiadas y ciertas combinaciones simples de motivos en pintura roja sobre un fondo bayo o gris (usualmente el color natural de la pasta). Conforme a esta tradición, se aprecian igualmente muchos ras-

gos del horizonte Tuxcacuesco, tanto en las formas, como en los motivos decorativos incisos de las lozas monocromas (figs. 7d y 8d5).

Las lozas del complejo Usmajac (cuadro 6) se dividen en dos grandes grupos: monocromas: Usmajac rojo, Usmajac bayo / caoba / gris ahumado (con o sin engobes), Usmajac negro ahumado y Usmajac inciso (bayo a negro) y policromas: Usmajac rojo sobre crema (gris a blanco), Usmajac rojo sobre bayo (con o sin engobes), Usmajac bayo grueso con bandas rojas (con o sin engobes) y Usmajac blanco y rojo sobre bayo (con o sin engobes).

Generalmente, tanto las monocromas como las policromas presentan las características comunes de la vajilla doméstica utilitaria. Sus formas usuales para los recipientes cerrados son ollas, cántaros y botellas; para los recipientes abiertos, cajetes, tecomates⁷ y platos. Las ollas y los cajetes pueden presentar formas compuestas o formas lobuladas (fitomorfias); sin embargo la silueta simple suele ser siempre la más común (figs. 1-2). La decoración más popular es la pintada, le siguen los motivos incisos y, al último, aparecen unos pocos ejemplos de apliques en pastillaje.

Los soportes son poco frecuentes, pero cuando aparecen son cortos, cónicos y sólidos (figs. 5g 3 y 5). Los elementos de agarre tampoco son usuales: se dispone sólo de un par de fragmentos de asas curvas y sólidas (fig. 5c). Aunque la muestra obtenida en los trabajos arqueológicos del proyecto no dispone de recipientes efigie, se conocen algunos ejemplares zoomorfos en colecciones públicas o particulares. Las figurillas típicas de este complejo son las del tipo definido por Isabel Kelly, como Tuxcacuesco Ortices, es decir sólidas y más bien de tamaños reducidos (fig. 5h). Las figurillas huecas también formaron parte del cuerpo cerámico. A pesar de que el proyecto sólo recuperó algunos fragmentos aislados, las colecciones locales cuentan con ejemplos de figurillas antropomorfas y zoomorfias de esta loza que siguen los patrones de la tradición de tumbas de tiro.

LOZAS MONOCROMAS

Usmajac bayo (a caoba/gris)

Pasta: tipos A, B y C. Color bayo crema a gris, de textura regular y más bien compacta. Desgrasante: de granulometría homogénea, con elementos variados bien mezclados con la arcilla, se distinguen partículas rojas,

⁷ La apertura de los ejemplares analizados nunca es tan restringida como

para considerar al tecomate como un recipiente verdaderamente cerrado.

Cuadro 6, principales atributos de las lozas del complejo Usmajac

Tipo y % relativo	Pasta	Engobe / acabado	Decoración	Formas	Espesor y tamaños
Usmajac rojo 7%	Bayo / gris. Desgrasante: homogéneo con elementos rojos, blancos y negros cristalinos (piritas y feldespatos)	Rojo superficies alisadas, pulido mate o brillosas	Ninguna	Cántaro cuello corto. Ollas cuello corto, ollas borde divergente. Cajetes divergentes, convergentes y tecomates	Ollas:4-9 mm cajetes 3-9 mm Ø Borde ollas 16-34 cm Ø Cajetes convergente 14-29 cm, divergente 14-36 cm
Usmajac bayo a caoba o gris 39%	Bayo crema a gris Desgrasante: homogéneo con elementos rojos blancos y negros	Superficies con o sin engobe: regularizado, alisado o pulido	Ninguna	Cántaros y ollas de cuello corto o mediano con borde divergente Cajetes convergentes divergentes, tecomate, platos	Ollas 4-13 mm cajetes 4-14 mm Ø Borde ollas de 12-30 cm Ø Cajetes10-36cm, platos 14 cm.
Usmajac negro ahumado 11%	Gris a negro Desgrasante: dos tipos homogéneos bien amasada y heterogéneo con elementos cristalinos diversos	Negro superficies alisadas, pulido mate y brillosas	Ninguna	Cántaros y ollas de cuello corto o mediano con borde divergente. Cajetes convergentes divergentes, tecomates y platos	Ollas:4-11 mm cajetes 4-6 mm Ø Borde ollas16-34 cm Ø Cajetes convergentes 14-29 cm divergentes 14-36 cm.

Usmajac inciso

3%

Bayo crema a negro. Pasta de dos tipos homogéneo bien amasada y heterogéneo con elementos cristalinos diversos

Bayo, caoba, roja, gris o negro. Superficies regularizadas, alisadas, pulido mate y bruñidas

Inciso precocción y esgrafiado. Motivos geométricos hechos por combinaciones de líneas rectas y onduladas. Paneles y elementos vacíos, achurados o en red, círculos y triángulos

Cántaros y ollas de cuello corto o mediano con borde divergente. Recipientes cilíndricos silueta compuesta, cajetes convergentes divergentes, platos

Ollas: 4-9 mm cajetes 3,5-6 mm
Ø Borde recipientes cerrados 8-16 cm
Ø Cajetes convergentes y tecomates entre 14-29 cm; divergentes 14-36 cm

Usmajac bayo con bandas rojas

7%

Bayo crema a café ahumado. Desgrasante: homogéneo con elementos diversos: rojos, blancos, negros y cristalinos

Bayo, caoba, roja, gris o negro. Superficie externa a menudo sólo regularizada. Interna bien alisada o pulido mate

Sucesión de tres bandas rojas a partir del borde interno (a veces externo). Ciertos cajetes grandes pueden tener la decoración al exterior

Recipientes abiertos: platos y cajetes de dos tamaños grande y mediano, de aperturas convergentes y divergentes

Platos y cajetes 5-9 mm
Ø Borde 18-36 cm, la media es de 26 cm

Usmajac rojo sobre crema

12%

Bayo a negro de consistencia bien amasada. Desgrasante: fino y homogéneo con elementos diversos bien integrados. Hay estructuración lineal de las partículas

Engobe crema a gris lechoso. Superficies Exter/interna son alisadas o pulidas, con pocos casos de bruñido

Combinaciones de líneas y bandas rojas para formar motivos geométricos o figuras simbólicas. División simétrica de campos con paneles y elementos sólidos o vacíos

Recipientes cerrados poco frecuentes. La mayoría son cajetes divergentes convergentes y tecomates

Cajetes 3-6 mm
Ø Borde recipientes cerrados 8-24 cm
Ø Cajetes 6- 27cm, con una media de 18 cm

Tipo y % relativo	Pasta	Engobe / acabado	Decoración	Formas	Espesor y tamaños
Usmajac rojo sobre bayo/caoba/ gris 17%.	Bayo claro a gris, bien amasada con partículas diversas (rojas blancas y negras). En algunos casos más finos hay estructuración linear de las partículas	Engobe bayo, caoba o gris. Superficies Exter/interna son alisadas o pulidas con o sin brillo	Combinaciones de líneas y bandas rojas para formar motivos geométricos o figuras simbólicas. División simétrica de campos con paneles y motivos sólidos o vacíos	Ollas y cántaros de cuello corto o mediano Cajetes convergentes tecomates y divergentes Platos	Ollas: 4-8 mm cajetes 3-6 mm Ø Borde recipientes cerrados 10-24cm Ø Cajetes 11-24 cm, Ø platos 12-14 cm
Usmajac blanco y rojo sobre bayo 4%	Bayo claro a caoba, de textura compacta y fina. Desgrasante: partículas diversas (rojas blancas y negras) En algunos casos, estructuración linear de la arcilla	Engobe bayo a caoba claro. Superficies Exter/interna son alisadas o pulidas mate	Combinaciones de líneas y bandas rojas para formar motivos geométricos o figuras simbólicas. División simétrica de campos con paneles y elementos sólidos o vacíos	Ollas y cántaros de cuello corto o mediano Cajetes convergentes tecomates y divergentes	Ollas y cajetes: 4-8 mm Ø Borde recipientes cerrados 8-12 cm Ø Cajetes 16-24 cm con una media de 18 cm

negras, blancas y cristalinas. Ocasionalmente se observan vacuolas y desprendimientos. Los métodos de construcción son el acordelado, el modelado y probablemente el moldeado para ciertas formas de cajete. La cocción es oxidante a oxidante incompleta, con algunos casos bien ahumados que dan la coloración gris a negruzca. El grosor de las paredes ollas: de 4 a 13 mm, cajetes entre 4 y 14 mm.

Superficie: a menudo sin engobe, pero cuando está presente tiene el mismo color de la pasta que varía entre bayo (2.5YR 4/4) y caoba ahumado (2.5YR 2,5/2), a veces con ciertas tonalidades de bayo naranja (2.5YR 6/8) o rosado (5YR 8/4). Las manchas de cocción son frecuentes. En los cajetes, ambas superficies son generalmente regularizadas o alisadas, con huellas del instrumento empleado. Hay varios casos que presentan un acabado más esmerado, con un pulimento mate en ambas caras. En la ollas la superficie externa es alisada o pulida sin mayor brillo, con el borde interno bien cuidado. El aspecto es uniforme. Dureza 3 a 4 en escala Mohs.

Forma: recipientes cerrados (ollas de los tres tipos básicos) cántaro de cuello recto y alto; ollas de cuello corto con el borde ligeramente saliente, y ollas de borde divergente de altura mediana. El diámetro de la apertura de la boca de los cántaros va de 8 a 12 cm, las de cuello corto entre 12 y 16 cm y las de borde divergente llega a más de 30 cm. Las formas son probablemente globulares y ovoides, se desconoce diámetro máximo posible, pero no debe exceder los 40 cm.

Las bases de las ollas son generalmente convexas. Hay dos casos donde se notan inflexiones angulares en el perfil, posiblemente en la parte inferior del recipiente. Aunque no son frecuentes en las colecciones del proyecto, hay soportes cónicos, sólidos con alturas no superiores a los 8 cm. (figs. 5g2, 3 y 5). Como apéndices sólo se tiene un par de fragmentos de pequeñas asas cilíndricas.

Recipientes abiertos: hay cajetes hemisféricos convergentes y divergentes, tecomates y platos. Los diámetros varían entre 10 y 36 cm, siendo la media de unos 18 cm. Los cajetes grandes y profundos suelen ser convergentes, tienen un diámetro promedio de 32 cm y paredes algo más gruesas (9-14 mm). Los platos presentan un diámetro usual de unos 14 cm. En todos los casos los bordes son directos, con labios redondeados o ligeramente en ojiva. La mayoría de las bases son cóncavas, aunque hay algunas ligeramente convexas, que podrían revelar el uso de moldes de origen vegetal (fig. 5f).

Decoración: usualmente ninguna, pero hay dos casos con esgrafiado (incisión poscocción) y un borde de olla con restos de pintura blanca cerca del hombro. Hay ejemplos de botones cónicos o circulares, añadidos a las paredes externas de recipientes abiertos y cerrados. En un caso se agrupan dos hileras de por lo menos tres botones cerca del borde de un cajete divergente (fig. 5e). En un fragmento de coloración bayo claro se registró la presencia de una voluta, provocada por una presión ejercida desde el interior de la pared de un recipiente cerrado.

Observaciones: esta loza constituye probablemente la cerámica utilitaria más usual del complejo Usmajac. La variabilidad de la pasta refleja las posibles fuentes de arcilla de la cuenca. La homogeneidad en los acabados de superficie y en las formas comunes de esta loza hacen muy difícil el diferenciar distintos tipos por el solo color de la superficie. Las diferencias de color no son más que variaciones del color bayo básico, las tonalidades cambian por el grado de cocción, de pulimento o del tipo de arcillas empleadas en cada caso. Este tipo de loza presenta algunos ejemplos de decoración incisa, que se ha preferido separar junto con otros ejemplares decorados para formar un tipo distinto, ya que todos forman un conjunto muy similar al Tuxcacuesco inciso.

Usmajac rojo

Pasta: tipos A, B y C. Color bayo a gris, por lo general de textura porosa. Desgrasante: granulometría homogénea con elementos quizás decantados o seleccionados de manera intencional. La selección de las fuentes de arcilla fina parece evidente. Se observan vacuolas y huellas vacías de elementos diminutos que podrían haber sido materiales orgánicos quemados. Otros elementos aparentemente añadidos son pintas rojas y blancas (óxidos de hierro y calcitas o cenizas volcánicas), elementos cristalinos traslúcidos y negros como piritas y feldespatos. Los métodos de construcción usuales son el acordelado y el modelado. La cocción es, por lo general, oxidante incompleta, con núcleos grises de distintos grosores. El grosor de las paredes de las ollas es de 4 a 9 mm, y el de los cajetes entre 3 y 9 mm.

Superficie: engobe de color rojo (10R 5/8, 4/8 y 3/6 a 2.5YR 4/5, 6/8). Las superficies están generalmente bien alisadas o pulidas. El borde interior de las ollas suele estar engobado y pulido al igual que el resto del recipiente. La superficie externa de los platos puede estar sólo regularizada, mientras que la cara interna muestra mayor esmero. Dureza 3 a 4 en escala Mohs.

Forma: recipientes cerrados (ollas de tres tipos) a) cántaro de cuello recto; b) de cuello corto, recto o ligeramente inclinado (máximo de 3 cm) con el extremo del labio apenas engrosado; y c) ollas de borde divergente. El diámetro de la apertura de la boca varía según la forma; los cántaros van de 6 a 12 cm; las de cuello corto llegan hasta los 18 cm. Las ollas de borde divergente pueden llegar a los 28 cm. Las formas son globulares u ovoides. Las bases de las ollas tienden a ser convexas. En la muestra hay dos pequeños soportes cónicos y sólidos (fig. 5g 4 y 5).

Botellas: forma difícil de reconstruir, el cuello es largo y de silueta aparentemente cilíndrica; el cuerpo puede ser ovoide o globular. La apertura es pequeña y el labio redondeado u ojival. El diámetro de la boca alcanza unos 8 cm y otras dimensiones desconocidas (figs. 2r,t; 10d6).

Recipientes abiertos: cajetes hemisféricos convergentes y divergentes, tecomates y platos. Las bases pueden ser cóncavas o convexas, con una inflexión característica que sugiere el uso de bules recortados como moldes. En todos los casos los labios son redondeados o biselados hacia la cara interna. Los diámetros de la apertura de los cajetes varía entre 10 y 34 cm, siendo la media de unos 18 cm. Los platos oscilan entre 14 y 30 cm.

Decoración: la generalidad de los fragmentos analizados no permiten distinguir una decoración pintada que distinga esta loza. No obstante, hay varios casos de decoración incisa o esgrafiada que aparece en recipientes abiertos y cerrados. Estos han sido reagrupados con elementos de otras lozas monocromas igualmente decorados para definir un tipo específico. En un par de fragmentos se registró un pequeño botón de corte cónico, añadido al cuerpo de un recipiente cerrado.

Observaciones: es una loza de base, probablemente doméstica o utilitaria.

Usmajac negro ahumado

Pasta: tipos A, B y C. Color gris o negro, la textura es regular y compacta. Desgrasante: de dos tipos de granulometría, una homogénea bien amasada y otra más heterogénea con elementos variados que incluyen cristales y piedritas. En este último tipo se observan vacuolas y desprendimientos. Los métodos de construcción son el acordelado y el modelado. La cocción se hace en atmósfera reductora. El grosor de las paredes es de 4 a 11 mm para las ollas y entre 4 y 6 mm para los cajetes; para los platos es de 5mm.

Superficie: por lo general llevan un engobe alisado o pulido que varía entre bayo gris (7.5YR 4/2 o N4/), caoba ahumado (2.5YR 2,5/2) y negro

(7.5R 2.5/0). Es probable que la técnica del ahumado haya sido empleada voluntariamente con distintos resultados en mente. No se trata de manchas de cocción, sino de dar un color oscuro homogéneo sobre la totalidad del recipiente. En los cajetes, ambas superficies son generalmente alisadas o pulidas. Hay varios casos de coloración negra o caoba, bien ahumada, que presentan un acabado muy esmerado: un pulimento lustroso próximo al bruñido. En las ollas la superficie externa puede ser regularizada, alisada o pulida. El aspecto suele ser muy uniforme. Dureza 3 a 4 en escala Mohs.

Forma: recipientes cerrados (ollas básicas): cántaro de cuello recto; ollas de cuello corto casi angular, con el borde ligeramente saliente, y ollas de borde divergente. El diámetro promedio de la apertura de la boca de los cántaros es de 12 cm; las de cuello corto de 14 cm. Las formas son probablemente globulares y ovoides. Las bases de las ollas son generalmente convexas.

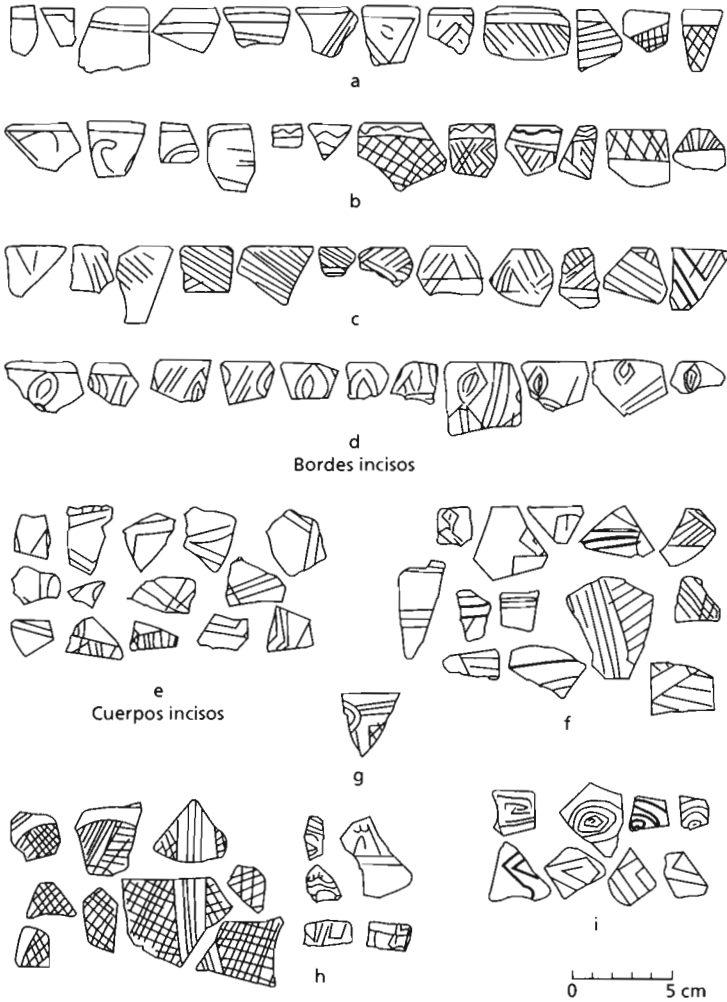
Recipientes de silueta compuesta (acinturados) con una altura no mayor de 14 cm y con un diámetro de apertura de 9 cm. El diámetro máximo oscila entre los 8 y los 9 cm. Estos recipientes pueden o no llevar decoración incisa. En general, recuerdan las formas de tradición Capacha (fig. 2p).

Recipientes abiertos: cajetes hemisféricos convergentes, divergentes, tecomates y platos. Los diámetros varían entre 8 y 16 cm, siendo la media de unos 14 cm. Los platos presentan un diámetro usual que varía entre 12 y 16 cm; en muchos casos parecen haber servido más bien como tapaderas de cajetes u ollas. En todos los casos los bordes son directos, con labios redondeados o en ojiva. Las bases son cóncavas o ligeramente convexas.

Decoración: al igual que en el tipo Usmajac bayo, la decoración incisa aparece en varios recipientes de color negro; estos han sido reagrupados en el tipo Usmajac inciso. En el resto de la loza negra tiznada no se distingue una decoración particular, fuera del pulido lustroso que presentan ciertos ejemplares.

Observaciones: esta loza prácticamente comparte las mismas características del tipo Usmajac bayo y sus variantes. La diferencia en el acabado entre las tonalidades gris ahumado (alisado o regularizado) y negro pulido sugiere que el color negro era distintivo de una vajilla más apreciada, a pesar de ser quizás de uso doméstico.

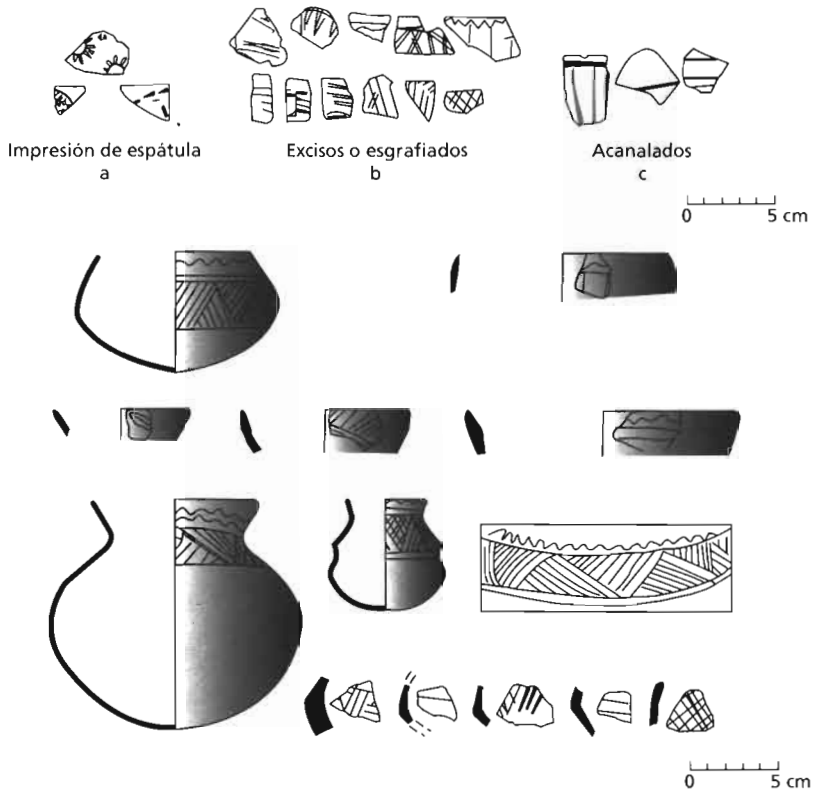
Figura 6, Usmajac inciso



Usmajac inciso (bayo / caoba / gris o negro)

Pasta: tipos A, B, C y D. Colores bayo, caoba, gris o negro. La pasta es bien amasada, de textura regular y compacta. *Desgrasante:* de granulometría homogénea con elementos variados que incluyen cristales y pintas blancas, rojas o grises. Pueden haber vacuolas o espacios vacíos. Los métodos de construcción usuales son el acordelado, el modelado y pro-

Figura 7, Usmajac inciso (exciso, impreso y acanalado) formas y diseños usuales



bablemente el moldeado. La cocción es generalmente reductora en las tonalidades oscuras, y oxidante incompleta en los bayos y caobas. La variación en el grosor de las paredes de las ollas es de 4 a 9 mm; y el de los cajetes entre 3,5 y 6 mm, con una media de 5mm.

Superficie: un engobe delgado suele ser común. El color bayo crema (7.5YR 7/4) o bayo rosa (5YR 8/4) es frecuente, aunque los colores oscuros, como el bayo gris (5YR 8/4, N5), el caoba casi negro (2.5YR 2,5/2) y el negro (7.5R 2.5/0) son los más numerosos. El ahumado parece haber sido empleado con frecuencia. El acabado es por lo general muy esmerado, aunque hay algunos ejemplos que presentan un simple regularizado. El pulimento puede ser mate o lustroso. En los cajetes

el acabado interno/externo es casi idéntico, a pesar que la decoración se ubica únicamente en la cara exterior. En 96% de los casos el inciso es pre-cocción y en sus filos se notan los efectos del pulimento. Dureza 3 a 4 en escala Mohs.

Forma: los recipientes cerrados (ollas y botellas) suelen llevar la decoración incisa con menos frecuencia que los abiertos; no obstante, entre las ofrendas funerarias los ejemplares incisos fueron ollas de silueta simple o compuesta (fig. 2o y p; 7d). Los fragmentos no permiten establecer algún tipo de distribución preferencial entre los cántaros o las ollas de boca ancha. Las formas son ovoides y cilíndricas, a menudo con una inflexión hacia la parte central (acinturadas). Tanto en los cajetes o tecomates, como en los recipientes cerrados, el tamaño parece ser más bien reducido, aunque no se puede hablar de miniaturas. Las alturas varían entre 8 y 20 cm.

Decoración: los motivos incisos (pre-cocción) son los más comunes en la muestra; hay sólo 11 casos (0,16%) de esgrafiado registrados (fig. 6). Los motivos suelen ser combinaciones de líneas, generalmente rectas, que dividen campos o sectores en el cuerpo de los recipientes. Los diseños comunes son arreglos de un par de líneas paralelas. Estas pueden aparecer en sentido horizontal, delimitando el borde o formando paneles que encierran otros motivos (fig. 6e). Son frecuentes los trazos con intersecciones de líneas verticales con otras horizontales u oblicuas. A menudo la sucesión de los paneles así formados constituye el motivo principal del diseño que aparece en la parte central del recipiente.

Hay un caso en que las líneas paralelas, que encierran un panel, se juntan en las esquinas con círculos incisos (fig. 6g). Al interior de los espacios enmarcados aparecen motivos redondos, triangulares, cuadrados o romboidales rellenos, achurados o con redes (fig. 6h). Los trazos ondulados suelen también tomar formas diagnósticas, como en el caso de un motivo recurrente formado por dos pequeñas líneas curvas que enmarcan, sin tocarse, una tercera más corta para formar una figura almendrada, parecida a una figura antropomorfa o a una llama ondulante (fig. 6d). Espirales redondas o romboidales (idénticas a los motivos pintados en rojo sobre crema o bayo) son también un elemento característico de esta loza, así como las redes rectas u oblicuas (fig. 6i). El triángulo, cerrado o abierto, es otro motivo constante que aparece a menudo en una sucesión de elementos alternadamente inver-

sos, formando chevrones simples o triángulos achurados (fig. 7d). Otros diseños menos frecuentes incluyen pequeños «soles» –círculos con líneas radiales en su contorno– (fig. 7a), combinaciones aleatorias de rasgos en forma de cuña impresos, o acanaladuras (incisión ancha y profunda) que delimita alguna parte del recipiente. En algunos casos, incisiones finas, largas y curvas han sido utilizadas para sugerir la forma de un pequeño cuerpo fitomorfo lobulado (fig. 5b). En esta categoría no entran las formas modeladas, con depresiones regulares, que sugieren la silueta de una calabaza. Las combinaciones son múltiples y por lo general geométricas; no se encuentran pigmentos de colores en el interior de las líneas incisas.

Observaciones: como ya se ha mencionado, esta loza tiene las mismas características que las otras de tipo monocromo. Se las agrupó como un conjunto separado por la particularidad de su técnica decorativa, idéntica a la del tipo Tuxcacuesco inciso o sus variantes regionales en Jalisco, Colima y Nayarit. Si bien su representatividad es relativamente baja en las colecciones del proyecto, el tamaño pequeño de los recipientes y la parte mínima del cuerpo que resulta ser incisa, hacen que este tipo esté claramente subrepresentado en la muestra.

LOZAS POLICROMAS

Usmajac bayo con bandas rojas

Pasta: tipos A y C. Color bayo a café ahumado, de textura regular y consistente. Desgrasante: de granulometría heterogénea con elementos blancos (calcitas y lápilli), rojos (óxidos de hierro), negros (feldespatos) y elementos cristalinos como cuarzo o circón.⁸ Los métodos de construcción son acordelado, modelado y posiblemente moldeado. La cocción es oxidante parcial, con núcleos grises. En algunos casos, la atmósfera oxidante ha dejado una coloración bayo claro homogénea. El grosor de las paredes es de 5 a 9 mm.

Superficie: engobe bayo (5 YR 6/4) a bayo ahumado (7.5 YR 5/2). El acabado de las superficies no es siempre homogéneo. La superficie interna es más cuidada, generalmente con un pulido mate de textura fina y suave. El borde exterior puede tener una banda roja alisada o regularizada según sea el acabado externo. Hay manchas de cocción en el exterior de los recipientes. Dureza 3 a 4 en escala Mohs.

⁸ Identificación hecha por el geólogo G. Carlier (Guffroy y Carlier 1993).

Forma: Cajetes convergentes, divergentes y platos. Los diámetros varían entre 18 y 36 cm, con una media de 26 cm. Los bordes son directos, los labios redondeados y a menudo tienen un reforzamiento en la cara interna. La altura de los cajetes grandes puede llegar hasta más de 30 cm.

Decoración: el borde y la cara interior de los cajetes y platos presenta una sucesión de 2 a 5 bandas horizontales, paralelas de color rojo (10R 4/6) o café ahumado (5YR 4/3). En los cajetes más grandes las bandas aparecen en la cara interior, pero a menudo la banda del borde incluye también la cara externa (fig. 12a).

Observaciones: este tipo se diferencia de los anteriores por el tamaño y el grosor de sus paredes, así como por las formas específicas que presenta. Su aspecto pesado hace pensar en una loza especializada, pero su acabado interno cuidadoso y poco erosionado no sugiere que la superficie estuvo expuesta a algún tipo de desgaste particular. Por sus dimensiones podría tratarse de recipientes utilizados en la presentación de alguna sustancia, como en fuentes ordinarias o «ensaladeras».

Usmajac rojo sobre crema

Pasta: tipos A, B, C y D. Color bayo/ladrillo a gris y negro, de textura fina. Desgrasante: de granulometría homogénea con elementos variados vistos como puntitos blancos, rojos, negros y cristalinos. Los métodos de construcción usuales son el acordelado, el modelado y, sin duda, el moldeado en bules recortados. La consistencia de la pasta es generalmente bastante compacta, a menudo se observa una estructuración lineal de las partículas de arcilla, lo que sugiere que la pasta fue decantada mientras su estado era bastante líquido. La cocción es oxidante incompleta, con núcleos negros y grises. El grosor de las paredes de las ollas es de 3 a 8 mm; el de los cajetes entre 3 y 6 mm.

Superficie: un engobe crema (5Y7/1 y 7.5 YR 7/4 variante entre gris y blanco) recubre la pasta de color bayo, el contraste es marcado cuando el engobe se ha descascarado. La pintura roja ha sido aplicada sobre el fondo crema para crear los diseños decorativos. Ambas superficies muestran un alisado o pulido brillantes, aunque el pulido mate también es frecuente. El aspecto es siempre menos lustroso que el tipo Verdía rojo sobre crema. Los bordes suelen ser casi siempre rojos, tanto en el exterior, como en el interior. La decoración y el pulido más esmerado no siempre se combinan, pues a menudo el pulido de la cara interior es más intenso, a pesar de que

la decoración interna es menos frecuente (sólo en 11 % de los casos). En los cajetes la cara interior puede o no tener engobe crema y a menudo su color es bayo, rojo o caoba. Dureza 2,5 a 4 en escala Mohs.

Forma: Los recipientes cerrados son menos frecuentes en la muestra que los abiertos. Estos se dividen en ollas de cuello recto, corto, corto angular y largo evertido. Hay cántaros de cuello corto (de 2 a 4 cm) y botellas u ollas de cuello alargado, algo estrecho y con el borde evertido. En general, el diámetro de la apertura de la boca suele ser inferior a 10 cm y no mayor a los 24 cm. La media se sitúa alrededor de los 14 cm. Las formas son globulares u ovoides con diámetros máximos de hasta unos 25 cm. Las bases de las ollas suelen ser convexas. Hay siluetas compuestas que imitan la forma del bule.

Recipientes abiertos: cajetes hemisféricos divergentes y convergentes, entre los que se puede apreciar una variedad muy cerrada que se aproxima a la forma del tecomate. Los bordes son directos y los labios redondeados o ligeramente biselados. Hay unos pocos casos en que se aprecia una curvatura exterior del labio (engrosado o simplemente evertido) o un ligero punto de inflexión en el extremo del borde, que adelgaza sustancialmente el filo del labio. Las bases son generalmente convexas o redondeadas, pero hay unos cuantos ejemplos de paredes casi rectas y de bases planas. Los diámetros de los cajetes varían entre 6 y 27 cm, siendo la media de unos 18 cm. En los ejemplares enteros la altura de los cajetes no es mayor de los 11 cm. Al igual que en el complejo Verdía, la gran mayoría de la loza rojo sobre crema, está compuesta por fragmentos de cajetes hemisféricos ligeramente divergentes. Hay pocos ejemplares de silueta compuesta reminiscente del bule (fig. 10b).

Decoración (figs. 8 y 10): la loza rojo sobre crema constituye el principal tipo decorado del complejo Usmajac, con 71,2 % del total de la muestra analizada de los tiestos decorados. En esta loza, la cara exterior de los recipientes abiertos es el soporte principal de los motivos pintados. La decoración en ambas caras se da solo en 9% de la muestra, mientras que la cara interior lleva ornamentación sólo en 1% de los casos. En muchas instancias, la banda o línea roja sobre el borde es el adorno común de la cara interna. Las tonalidades del color fluctúan entre el rojo (10R 4/6) y el café ahumado (5YR 4/3). En ocasiones este puede tornarse gris o negro por efecto de una atmósfera de cocción mal controlada.

Los motivos decorativos son combinaciones geométricas de líneas, bandas (rectas u onduladas) y figuras definidas (círculos, triángulos, etc.).

Por lo general se trata de sucesiones de campos decorativos horizontales, verticales u oblicuos que repiten temas simétricos. A menudo, la combinación de líneas sirve para delimitar paneles que encierran diseños específicos (figs. 8a 2,3 y 7). En ciertos casos aparecen motivos sólidos, en pintura roja, que resaltan sobre un fondo crema o bayo claro, dando la apariencia de una técnica «al negativo» por el contrastes entre las tonalidades claro/oscuro (fig. 8c y g).

Las figuras geométricas más usuales son los círculos, los rombos, los cuadrados, los triángulos, las espirales redondas o romboidales, y la intersección de líneas verticales, horizontales y diagonales. Un cierto número de elementos secundarios presentes en el diseño incluyen puntos circulares; puntos gruesos alargados (a manera de gotas o lágrimas); cuadraditos irregulares; líneas cortas, rectas o curvas, delgadas o gruesas. Hay igualmente una serie de pequeños motivos que se asemejan a tipos de imprenta específicos: la «coma»; las letras V, S y C invertidas; las letras J, O, M y X, solas o unidas en sucesión (fig. 8e).

Otros motivos combinan elementos sencillos para formar campos achurados, redes o dameros (tableros de ajedrez) que se acentúan por la inclinación y el grosor de las líneas, creando la impresión de constituir motivos distintos. Ciertas combinaciones lineares hacen pensar en la trama de un tejido de cestería. En algunos casos la sucesión de trazos gruesos y delgados evoca la técnica «al negativo» antes mencionada.

Otro tema constante son las figuras concéntricas que repiten círculos, rombos o triángulos de tamaño decreciente. Los espirales simples y opuestos son también frecuentes (fig. 8d). En definitiva, la iconografía es variada pero se compone de elementos relativamente simples, que se combinan en campos simétricos. Se crean así motivos estilizados que se repiten dentro de una lógica ideográfica aún no bien descifrada.

De todas las figuras simbólicas estilizadas, quizás la más realista es la que representa la forma del hombre con unos cuantos trazos sencillos. La silueta humana puede describirse como un conjunto de elementos geométricos superpuestos: el rombo, el triángulo o un círculo irregular para la cabeza; líneas rectas u onduladas, de distintos grosores, para el tronco y las extremidades. Con frecuencia los diseños antropomorfos aparecen en series unidas entre sí, de manera que parece que las figuras se están tomando de la mano. En ocasiones se presentan únicamente formas triangulares, con uno o dos puntos al centro para indicar cabezas humanas dentro de paneles o con otras combinaciones geométricas (fig. 8h). En algunos casos aparece la forma estilizada del cuerpo en el extremo del borde y la cabeza aislada en la cara inter-

na del mismo.⁹ Este tipo de decoración es muy similar a la de algunos tipos de Loma Alta, Michoacán.

Observaciones: este tipo corresponde probablemente al que fuera identificado por Kelly con el nombre de Amacueca rojo sobre café, pero no fue asociado al horizonte Verdía, quizás por el marcado contraste entre el acabado de superficie mate, menos elegante que el del tipo Verdía rojo sobre crema. En realidad, la riqueza iconográfica de esta loza es casi idéntica a la de su contraparte en el complejo Verdía.

Usmajac rojo sobre bayo/caoba/gris

Pasta: tipos A, B, C y D. Color bayo claro a café o gris ahumado. Desgrasante: de granulometría homogénea con elementos bien integrados a las arcillas, que resaltan por sus colores y brillos cristalinos. Son comunes las pintas blancas (calcitas o cenizas volcánicas), las pintas rojas (óxidos de hierro) y las pintas negras vidriosas. En algunos casos hay vacuolas y desprendimientos. Los métodos de construcción usuales son el acordelado, el modelado y quizás también el moldeado. La cocción es generalmente oxidante u oxidante incompleta, con núcleos grises o negros. En algunos casos se observa una estructuración lineal de arcilla. El grosor de las paredes de las ollas es de 4 a 8 mm, y el de los cajetes entre 3 y 6 mm, con una media de 5 mm.

Superficie: el color de fondo de la loza es bayo claro o bayo gris (2,5YR 4/4 a 2.5/2 o 5YR 8/4, N5 y N4) y por lo general no tiene un engobe. La pintura de los motivos decorativos es roja (10R 3/6, 4/8, 5/8) a café guinda (7,5R 4/8 5YR 6/4 y 2,5YR 4/4). Las tonalidades bayo café suelen ser el resultado de un pulido mate que acentúa el color de la pasta. Al igual que la loza rojo sobre crema, los cajetes tienen la cara interna más pulida y menos decorada. El borde exterior es usualmente rojo, tanto en ollas como en cajetes. Las manchas de cocción son frecuentes en los recipientes más gruesos (ollas y ciertos cajetes). Dureza 3 a 4 en escala Mohs. En varios casos se anota que el color rojo tiene un acabado brillante similar al bruñido que resalta con el fondo mate.

Forma: recipientes cerrados: cántaros de cuello corto (de 2 a 3 cm), ollas de boca ancha y borde corto casi angular (2 cm) y ollas de cuello diver-

⁹ Se agradece a Patricia Carot haber señalado este detalle, que encuentra

igualmente en la iconografía de Loma Alta (Zacapu, Michoacán).

gente con aperturas variables. El diámetro de la boca de los cántaros y de las ollas de cuello corto no es mayor a 10 cm. Las formas son globulares u ovoides con diámetros máximos quizás hasta de unos 30 cm (?). Las bases de las ollas son convexas.

Figura 8, Usmajac rojo sobre crema



Recipientes abiertos: cajetes hemisféricos, convergentes o divergentes, tecomates y platos. Los bordes son directos y los labios redondeados o biselados. Las bases son convexas o, en algunos casos, planas con las paredes bastante rectas. Los diámetros de los cajetes varían entre 11 y 24 cm, siendo la media de unos 18 cm. Los platos tienen un

Figura 9. Usmajac rojo sobre bayo. Usmajac rojo y blanco sobre bayo



diámetro que oscila entre 12 y 14 cm. En realidad, hay muy poca diferencia formal entre los recipientes de esta loza y los del tipo rojo sobre crema.

Decoración (figs. 9a y 10): los mismos diseños que los de la loza rojo sobre crema. Los temas son geométricos y se basan en la sucesión de línea paralelas, rectas y onduladas. Los signos iconográficos incluyen figuras semejantes a las letras C, S y V invertidas, la M y la X. Otros motivos constantes son redes y dameros que se combinan con espirales romboidales, triángulos y motivos circulares sólidos o amorfos.

Observaciones: esta loza tiene las mismas características que el tipo monocromo bayo/caoba/bayo gris, es decir que las diferencias en la tonalidad del color de la pasta no son pertinentes para dividirla en tres tipos de lozas distintas. Sus características tecnológicas, formales y estilísticas son básicamente las mismas. De manera general, los recipientes abiertos y cerrados comparten los mismos atributos y combinaciones de aquellos mencionados para la loza Usmajac rojo sobre crema. La diferencia principal es la ausencia de baño de color claro. Este tipo es casi idéntico al Verdía rojo sobre café, por lo que a menudo se pueden confundir ambos tipos. De hecho, este fue el tipo dominante en el material temprano del sitio Caseta (CS-32), donde estuvo asociado a tumbas de tiro. Las diferencias en el acabado de superficie y la ausencia de determinados motivos iconográficos presentes en las lozas Verdía fueron la pauta para separar los dos complejos. En esta loza se han detectado dos casos de decoración incisa o acanalada, desgraciadamente los fragmentos no permiten reconstruir la forma íntegra de estos recipientes cerrados (fig. 9a).

Usmajac blanco y rojo sobre bayo

Pasta: tipos A, B, C y D. Color bayo crema a caoba, de textura fina y compacta. Desgrasante: de granulometría homogénea, con elementos variados bien mezclados con la arcilla, se distinguen vacuolas y desprendimientos. Los métodos de construcción son el acordelado y el modelado. La cocción es oxidante u oxidante incompleta. A menudo se observa una estructuración lineal de arcilla. El grosor de las paredes es de 4 a 8 mm para ollas y cajetes.

Superficie: por lo general tiene un engobe del mismo color de la pasta: bayo (2.5YR 4/4), bayo rosado (5YR 8/4) o caoba (2.5YR 2,5/2). En los

cajetes, ambas superficies son generalmente alisadas o pulidas, pero la combinación del blanco (5Y 7/1 a 5Y 6/1) y rojo (10R 4/8) aparece generalmente sólo en el exterior. En las ollas la superficie externa es pulida mate, con el borde interno bien cuidado. En ambos casos el aspecto es uniforme. El borde interior puede ser rojo o rojo y blanco con una decoración en bandas verticales u horizontales. Dureza 3 a 4 en escala Mohs.

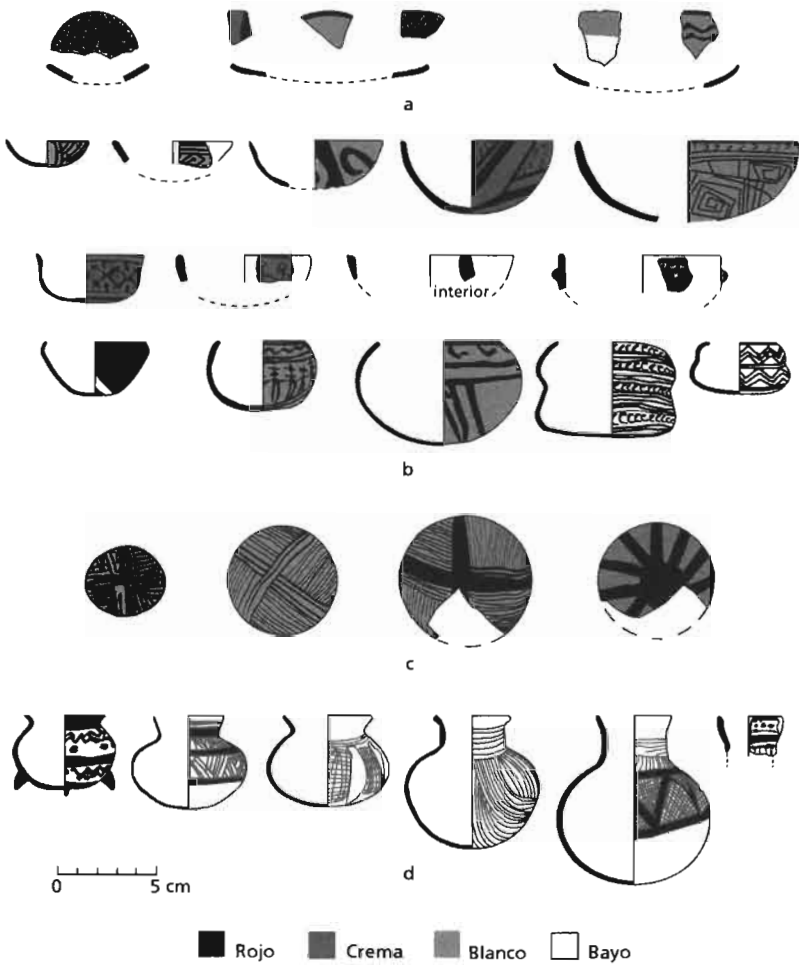
Forma: recipientes cerrados: ollas de cuello recto y estrecho con el borde ligeramente saliente de altura mediana (4 a 5 cm). El diámetro de la apertura de la boca va de 8 a 12 cm. Las formas son probablemente globulares y ovoides. Se desconoce el diámetro máximo posible.

Recipientes abiertos: hay cajetes hemisféricos convergentes o divergentes y tecomates. Los diámetros varían entre 16 y 24 cm, siendo la media de unos 18 cm. En casi todos los casos los bordes son directos, con labios redondeados. Se anotaron dos casos de borde engrosado (a casi el doble de su espesor normal) y con un adelgazamiento en la parte exterior del extremo cercano al labio.

Decoración (fig. 9b y 10): los motivos son muy semejantes a los del tipo rojo sobre bayo, es decir geométricos con alternancia de bandas, líneas (rectas u onduladas), puntos o motivos de los colores rojo y blanco sobre el fondo bayo. Se puede dar el caso de que una parte del recipiente tenga un engobe blanco crema sobre el fondo bayo y sobre este se añada la decoración en rojo. Los diseños más frecuentes son las líneas y bandas verticales, horizontales o diagonales, así como triángulos, rombos, espirales, círculos o puntos amorfos repartidos simétricamente sobre la cara exterior de los cajetes. Las diferencias de color bayo del fondo no son más que variaciones del color bayo básico de la pasta. Hay, sin embargo, algunos casos excepcionales donde el color de fondo es un caoba muy oscuro que contrasta aún más con el blanco y el rojo (o rojo guinda) que lo cubre. Se registraron dos casos de cajetes con una banda triangular (5 mm de grosor) añadida con pastillaje, en la parte mesial del recipiente (fig. 5 a).

Observaciones: fuera de la policromía producida por la mezcla de por lo menos tres colores básicos, esta loza no tiene otras particularidades que la diferencien en acabado o en formas de las descritas anteriormente.

Figura 10, complejo Usmajac: formas y decoraciones usuales



EL COMPLEJO VERDÍA

El material de superficie de este complejo fue registrado mayoritariamente en las localidades ubicadas en la franja de playa y sobre las primeras terrazas de la cuenca. Los sitios aparecen con mayor frecuencia en los sectores centro y norte. Coinciden en muchos casos con estaciones de extracción de sal, donde aparece asociado a un material utilitario de características tecnológicas diferentes al del complejo originalmente definido por Kelly. Los trabajos estratigráficos en los sitios CS-11 y CS-24

mostraron la contemporaneidad de ambos conjuntos y ampliaron la variabilidad de las formas y decoraciones asociadas a los materiales especializados en la producción de sal.¹⁰

En determinados sitios se pudo constatar la presencia superficial de materiales del complejo Verdía con elementos característicos del complejo Usmajac (CS-1, CS-2, CS-4, CS-8, CS-16, CS-21, CS-22, CS-24, CS-31, CS-62). Sin embargo, en la generalidad de los casos no se tienen evidencias que permitan afirmar que ambos complejos hayan coexistido simultáneamente en algún sitio. Las fechas obtenidas para los contextos Verdía lo sitúan entre 86 d.C. (1915 +/- 105 A.P.) y 460 d.C. (1490 +/- 50 A.P.). A lo largo de este lapso es normal que se hayan producido cambios tecnológicos y/o estilísticos dentro del complejo cerámico. Sin embargo, los contextos estudiados no permiten trazar la evolución completa del conjunto. En el capítulo siguiente se esboza una posible subdivisión hecha a partir de la muestra proveniente de dos cortes estratigráficos del sitio CS-11 Cerritos Colorados.

El análisis de la muestra obtenida en los últimos años permite completar la tipología original con, por lo menos, tres nuevos tipos de lozas identificadas para este complejo. A continuación se presentan todos los tipos actualmente reconocidos, manteniendo la nomenclatura de Kelly para no crear confusión dentro de la literatura existente.

Las lozas del complejo Verdía se dividen igualmente en dos grandes grupos:

- Monocromas, con o sin engobes: Verdía rojo (a negro ahumado), Verdía bayo (a gris ahumado).
- Bicromas, con o sin engobes: Verdía rojo sobre crema (gris a blanco), Verdía rojo sobre café, Verdía bayo con bandas rojas.

LAS LOZAS DEL COMPLEJO VERDÍA

Verdía rojo (a negro ahumado)

Pasta: tipos C y A. Color bayo a gris, de textura granular, porosa y a veces burda. Desgrasante: a menudo de granulometría heterogénea con elementos cristalinos, piritas y pintas negras identificadas como obsidiana. Se observan vacuolas y desprendimientos. Los métodos de construcción usuales son el acordelado y el modelado. La cocción es por lo general oxidante incompleta, con núcleos grises característicos; pero hay también casos que reflejan una cocción reductora. A menudo se observa una estructuración lineal de arcilla. El grosor de las paredes de las ollas: de 4 a 10 mm; cajetes entre 4 y 11 mm.

¹⁰ La descripción de las lozas especializadas es tratado en el capítulo XI.

Superficie: engobe de color rojo (10R 5/8, 4/8 y 3/6 a 2.5YR 4/5) que varía en la cara externa: de rojo ladrillo a caoba ahumado. Interno: en cajetes y platos rojo, pero con tendencia a ser más oscuro o ahumado. Superficies por lo general bien alisadas a pulido mate, con algunos casos de bruñido lineal. El aspecto suele ser lustroso pero se craquela con el tiempo y la erosión. El borde interior de las ollas suele ser engobado y pulido, contrastando con un pulido mediocre sobre el resto del recipiente. La superficie externa de los platos puede ser sólo regularizada mientras que la cara interna muestra mayor esmero. Dureza 3 a 4 en escala Mohs.

Forma: recipientes cerrados: ollas de tres tipos: a) cántaro de cuello recto entre 4 y 5 cm de alto; b) de cuello corto (de 2 a 3 cm) recto, sin borde saliente; y c) ollas de borde divergente, con ángulos agudos. El diámetro de la apertura de la boca varía según la forma; en los cántaros va de 7 a 12 cm, en las ollas de cuello corto llega hasta los 18 cm. Las ollas de borde divergente tienen un diámetro general más amplio que puede llegar a los 25 cm. Las formas son globulares u ovoides con diámetros máximos de hasta unos 32 cm.

Las bases de las ollas tienden a ser convexas o ligeramente aplanadas. Aunque no son frecuentes en la muestra, se conocen pequeños soportes cónicos y sólidos que pueden ser parte de esta loza (fig. 5g 1). En la descripción de Kelly de esta loza figuran una posible asa arqueada (*hoop-like*) y otra en forma de gancho (*loop*) (1941a: 99-100); sin embargo en la muestra obtenida no se registró ningún ejemplar con asas.

Botellas: forma no común pero presente en un ejemplar de tamaño reducido, de silueta aparentemente cilíndrica u ovoide; tiene una inflexión a la altura del inicio del borde, el perfil es recto y se acentúa con el labio ojival. Diámetro boca: 6 cm, diámetro máximo: 7 cm, altura real desconocida, quizás unos 10 cm (fig. 4z).

Recipientes abiertos: cajetes hemisféricos convergentes y divergentes, escudillas extendidas y platos. Entre los cajetes convergentes se distinguen algunos posibles tecomates. Las paredes de los cajetes divergentes pueden ser rectas y combinarse con una base casi recta. No obstante, la mayoría de las bases son ligeramente cóncavas o convexas, con una inflexión que sugiere el uso de moldes (bules recortados). Al igual que en la muestra de Kelly, se dispone de un cajete fragmentado que presenta una sección del borde almenado (fig. 3v, y, x). Los diámetros de los cajetes varían entre 12 y 26 cm, siendo la media de unos 16 cm. Los platos presentan un mayor diámetro y oscilan entre 14 y

Cuadro 7. principales atributos de las lozas del complejo Verdía

Tipo y % relativo	Pasta	Engobe / acabado	Decoración	Formas	Espesor y tamaños
Verdía rojo (a rojo ahumado o negro)					
18%	Color bayo / gris, granular, burdo. Desgrasante: cristalino, piritá, mica, pintas negras como obsidiana	Rojo ladrillo a caoba Superficies Alisadas, pulido mate y bruñidas	Ninguna	Ollas borde divergente y botellas. Cajetes convergentes y divergentes. Un ejemplar con borde almenado	Ollas 4-10 mm cajetes 4-11 mm Ø Borde ollas: 7-25 cm Cajetes convergentes 14-29 cm divergentes 14-36 cm
Verdía bayo (a gris ahumado)					
27%	Color bayo crema a gris. Desgrasante: granular, burdo, cristalino, piritá, pintas negras obsidiana, feldespatos, pintas blancas: lápilli, calcitas	Bayo a caoba ahumado. Superficies regularizadas, alisadas, pulido mate	Algunas ollas tienen el cuello pintado de rojo o presentan bandas rojas verticales entre el labio y el hombro del recipiente	Ollas borde divergente Cajetes hemisféricos convergentes y divergentes. Platos	Ollas 4-11 mm cajetes 4-13 mm Ø Borde ollas: 8-30 cm. Ø Cajetes convergentes 14-34 cm divergentes 14-28 cm Platos 14-28 mm
Verdía bayo con bandas rojas					
12%	Bayo café ahumado Granular, homogéneo de consistencia dura	Interior bayo a café ahumado. Regularizado alisado/ estrías pulido mate a bruñido	Del labio a 1/2 cuerpo interior: bandas paralelas rojas, rectas u onduladas Hay casos con bandas crema	Cajetes extendidos o platos. Cajetes de paredes rectas o divergentes	Espesor de 4-7 mm Ø Borde 15-30 cm

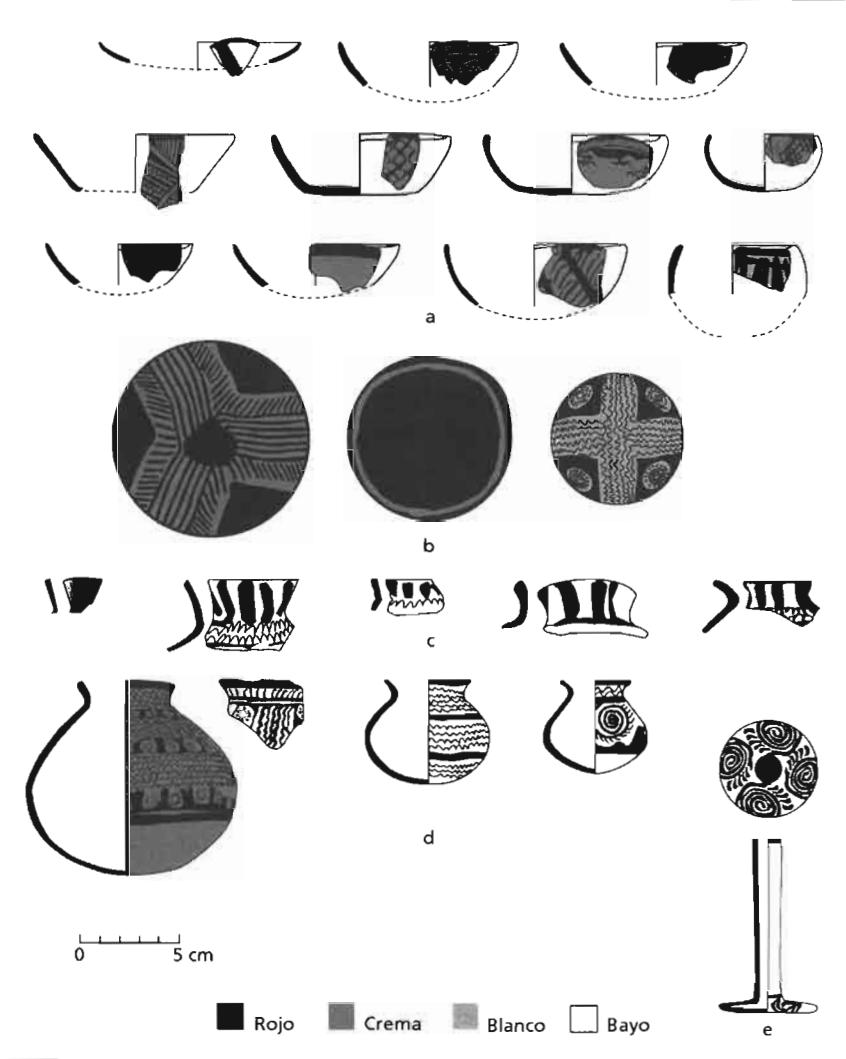
Verdía rojo sobre crema

26%	Colores gris a negra/ terracota a gris. Fina, suave	Exterior: crema/ gris o blanco; a veces naranja por rojo escurrido. Interior: rojo a café o casi negro	Diseños lineales, geométricos, arreglos radiales, dameros, chevrons, líneas onduladas, triángulos, rombos, puntos. Círculos, pequeños cuadrados en negativo. Flecós y fileteados	Pocas ollas. La mayoría son cajetes hemisféricos	Ollas y cajetes 3-8 mm. Ø Borde Cajetes 9-27 cm, la generalidad entre 18-20 cm
-----	---	--	--	--	--

Verdía rojo sobre café

17%	Café a gris. Granular, burda de consistencia suave	Exterior: bayo rosado o gris a café claro	Diseños simples geométricos con líneas y bandas, rectas y onduladas. Áreas sólidas en triángulos, círculos. Decoración sectoreada con bandas rellenas, chevrones colgantes o fileteados	Ollas, cajetes, y candeleros	Ollas 3-9 mm cajetes 3-7 mm Ø Borde ollas 9,5 -30 cm Ø cajetes 14-26 cm. Media 18 cm
-----	--	---	---	------------------------------	--

Figura 11, complejo Verdía: formas y decoraciones usuales



30 cm. En todos los casos, los labios son redondeados o biselados hacia la cara interna.

Decoración: ninguna.

Observaciones: Isabel Kelly la calificó de loza utilitaria, algunos recipientes han sido recuperados en dos tepalcateras.

Verdía bayo (a gris ahumado)

Pasta: tipos A, B y C. Color bayo crema a gris de textura granular y porosa. Desgrasante: burdo de granulometría heterogénea, con elementos cristalinos grandes y pintas negras (pirita, obsidiana, feldespatos). Se observan vacuolas y desprendimientos. Los métodos de construcción usuales son el acordelado y el modelado. La cocción es por lo general oxidante a oxidante incompleta, con algunos casos bien ahumados que sugieren atmósferas reductoras. El grosor de las paredes de las ollas varía entre 4 y 11 mm y de los cajetes o platos entre 4 y 13 mm.

Superficie: a menudo sin engobe, pero cuando está presente tiene el mismo color de la pasta, que varía entre bayo (2.5YR 4/4) y caoba ahumado (2.5YR 2,5/2), a veces con ciertas tonalidades de bayo naranja (2.5YR 6/8) o rosado (5YR 8/4). Las manchas de cocción son frecuentes. En los cajetes, ambas superficies están generalmente regularizadas o alisadas, con huellas del instrumento empleado. Hay varios casos que presentan un acabado más esmerado, con un pulimento mate en ambas caras. En las ollas la superficie externa es alisada o pulida mate, con el borde interno bien cuidado; el aspecto general es uniforme. Dureza 3 a 4 en escala Mohs.

Forma: recipientes cerrados: probablemente las ollas de los tres tipos usuales: cántaro de cuello recto y alto (5cm); ollas de cuello corto (3 cm) con el borde ligeramente saliente; y ollas de borde divergente de altura mediana, quizás proporcional al tamaño global del recipiente. El diámetro de la apertura de la boca varía según la forma; los cántaros van de 8 a 12 cm, las ollas de cuello corto entre 12 y 16 cm y las de borde divergente llegan a más de 30 cm. Los cuerpos son probablemente globulares y ovoides, pero se desconoce la extensión del diámetro máximo. Las bases de las ollas parecen ser convexas. Hay dos fragmentos de soportes sólidos cortos, de forma cónica. No se conocen asas u otros apéndices.

Recipientes abiertos: al igual que en el tipo Verdía rojo, hay cajetes hemisféricos convergentes y divergentes, tecomates, escudillas extendidas y platos. La mayoría de las bases son cóncavas o convexas. Los diámetros de los cajetes comunes varían entre 14 y 28 cm, siendo la media de unos 16 cm. No obstante hay una variedad de cajete grande y profundo que tiene un diámetro reconstruible que oscila de 30 a 34 cm; probablemente se trata de una parte de la loza especializada o destinada al trabajo de la sal de la cual se hablará más adelante. Los platos presentan un diámetro entre 14 y 28 cm. En todos los casos, los labios son redondeados o ligeramente en ojiva.

Decoración: el borde exterior de algunas ollas puede ser rojo o tener una decoración en bandas verticales de color rojo (fig. 11c). La decoración en el interior del borde es menos frecuente. Fuera de este caso, en los fragmentos estudiados no se distingue otra decoración particular.

Observaciones: por el aspecto común de esta loza es difícil diferenciarla del material de superficie que incluye los tipos ordinarios de otras fases. La muestra estudiada corresponde, sobre todo, a fragmentos encontrados en las estaciones de playa y en las primeras terrazas del lago, donde los contextos domésticos no siempre son claros en superficie. En la muestra se consideraron, sobre todo, aquellos que guardaban una cierta unidad tecnológica con el conjunto más diagnóstico de la fase.

Verdía bayo bandas rojas

Pasta: tipos A y C. Color bayo café ahumado a negro. Son de textura granular, dura y resistente. Desgrasante de granulometría homogénea con elementos blancos (calcitas y lápilli), rojos (óxidos de hierro), negros (feldespatos) y elementos cristalinos como cuarzo o circón. Los métodos de construcción son el acordelado y el modelado. La cocción es oxidante a oxidante parcial, con núcleos grises. En los casos de buena cocción la pasta muestra una coloración bayo claro a naranja. El grosor de las paredes de los cajetes y platos varía entre 4 y 7 mm.

Superficie: por lo general se nota un engobe de color bayo (7.5 YR 7/4) a bayo ahumado (7.5 YR 5/2). Hay varios ejemplares que sólo presentan engobe interno. El acabado de las superficies no es siempre homogéneo; en la mayoría de los casos presentan un regularizado meticuloso. La superficie interna es más cuidada y a menudo llega a un pulido mate de aspecto elegante. El borde exterior puede ser rojo, pero no siempre pulido; el borde rojo interno es la regla. Las manchas de cocción suelen ser frecuentes. Dureza 3 a 4 en escala Mohs.

Forma: en todos los casos se trata de cajetes convergentes grandes, divergentes o extendidos y de platos. Los diámetros varían entre 16 y 27 cm, con una media de 18 cm. Los bordes son directos, aunque en ciertos casos se nota un reforzamiento interior. El perfil de los labios varía de redondeado a biselado hacia el interior. Los fragmentos de cajetes hemisféricos no permiten hacer una estimación de su altura real; sin embargo deben alcanzar por lo menos los 35 cm. Aparentemente algunos cajetes o platos tenían soportes; la colección cuenta con una pata sólida,

de forma cónica, de 8 cm de largo que presenta una banda roja en la cara interior correspondiente al fondo del recipiente (fig. 5g 2).

Decoración: la cara interior de los cajetes suele llevar la decoración característica del tipo, compuesta por una sucesión de bandas paralelas de color rojo (10R 4/6) o café ahumado (5YR 4/3). En algunos casos se nota la inclusión de una línea o banda de color bayo o crema que resalta bien el contraste del rojo con el fondo bayo. Este rasgo recuerda la policromía de los tipos Usmajac blanco y rojo sobre bayo, pero parece ser particular a estos tipos de recipientes abiertos. Las bandas siempre están dispuestas de manera horizontal y por lo general se suceden tres hileras. En los cajetes grandes, las bandas aparecen a veces también en la cara exterior y pueden sucederse hasta cinco hileras (fig. 12 b).

Observaciones: dentro de esta loza se encuentran algunos cajetes grandes y profundos que pueden estar asociados a la industria de extracción de la sal. Los recipientes más usuales son los cajetes extendidos y los platos. La diferencia principal de este tipo con su semejante del complejo Usmajac, es la asociación directa con otros materiales diagnósticos del complejo Verdía. Sus rasgos burdos hablan de una función utilitaria y sus presencia en las tepalcateras sugiere un uso relacionado con la extracción de sal.

Verdía rojo sobre crema

Pasta: tipos A, B y D. Color café ladrillo a gris blancuzco y negro, de textura suave y fina. Desgrasante: de granulometría homogénea con elementos blancos (calcitas o cenizas), rojos (óxidos de hierro), negros (feldespatos) y muy pocos cristalinos (quizás cuarzos). Los métodos de construcción usuales son el acordelado y el modelado. En varios ejemplares se observa una deposición lineal de arcilla que sugiere una selección de materiales por decantación. La cocción es por lo general oxidante muy incompleta, con grandes núcleos negros, que abarcan la casi totalidad del espesor de la pasta. En estos casos, sólo el grosor del engobe muestra una coloración naranja oxidante. La cocción reductora parece ser muy común en ciertos cajetes finos, quizás fue empleada en un primer tiempo de la fabricación. Una segunda cocción parece que fue luego empleada para fijar una nueva capa de engobe y los motivos negativos. El grosor de las paredes de las ollas es de 3 a 8 mm, en los cajetes varía entre 3 y 6 mm.

Superficie: engobe de fondo que varía de crema a gris o blanco, a veces con ciertas tonalidades de naranja por la mezcla de la pintura roja. escu-

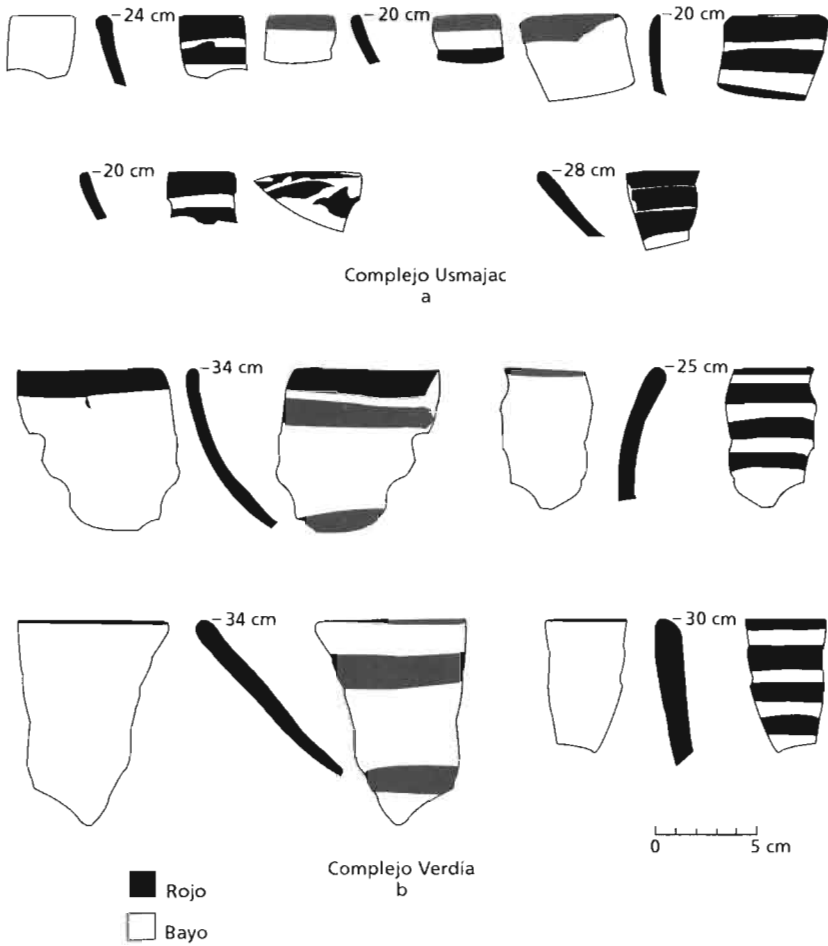
rrida al momento de la decoración. En los cajetes, la cara interna varía de bayo crema a caoba ahumado. Hay algunos con el fondo de color rojo a café o casi negro (10R 5/8, 4/6 y 4/8 a 5YR 3/4). Por lo general, ambas superficies son bien pulidas o bruñidas. El aspecto lustroso es uniforme y constituye una de sus características más notables. El borde exterior es usualmente rojo; en el interior es menos frecuente. En las ollas, la banda o línea roja del interior del borde suele ser algo más ancha y bien pulida. Las manchas de cocción (ahumado parcial accidental) pueden ser frecuentes; en muchos casos la superficie decorada puede presentar los colores o los diseños algo escurridos por efecto del pulido o bruñido característico. Dureza 2,5 a 4 en escala Mohs.

Forma: recipientes cerrados: ollas, aunque no son frecuentes en la muestra, se tienen evidencias de un solo tipo: cántaro de cuello corto (de 2 a 3 cm) con un ligero borde saliente. El diámetro de la apertura de la boca es pequeño, no mayor a los 8 cm. Las formas son globulares u ovoides con diámetros máximos de hasta unos 25 cm. Las bases de las ollas tienden a ser convexas.

Recipientes abiertos: cajetes hemisféricos convergentes y divergentes, siendo estos últimos los más comunes. Hay algunos fragmentos de posibles tecomates, con el diámetro de la boca amplio (unos 14 cm). Los bordes son directos y los labios redondeados o ligeramente biselados hacia el interior. Las bases son por lo general convexas o redondeadas; no obstante, cuando las paredes son más rectas las bases suelen ser planas. En la muestra de Kelly hay un ejemplar que presenta una ligera inflexión angular y una base convexa. Los diámetros de los cajetes varían entre 9 y 27 cm, siendo la media de unos 18 cm. La altura de los cajetes no suele ser mayor de los 9 cm. La gran mayoría de la loza rojo sobre crema está compuesta por fragmentos de cajetes hemisféricos de acabado bruñido.

Decoración (figs. 11 y 13): la cara exterior de los cuencos lleva la decoración principal; la faz interior está generalmente engobada con una tonalidad más oscura, siempre bien pulida. En muchos casos, hay una banda roja sobre el borde interno (fig. 13c). El diseño cubre la base y las paredes con una misma secuencia de motivos. El color típico de la pintura varía entre rojo (10R 4/6) y café ahumado (5YR 4/3); en algunos casos este puede tomar tonalidades grises o negruzcas por efectos de manchas de cocción, en otros hay un efecto de jaspeado borroso, producido por los escurrimientos irregulares de un color oscuro sobre uno más claro. Esto suele ser el resultado de un bruñido muy lineal que desplaza partes

Figura 12, fase Verdía: cajetes grandes rojo sobre bayo

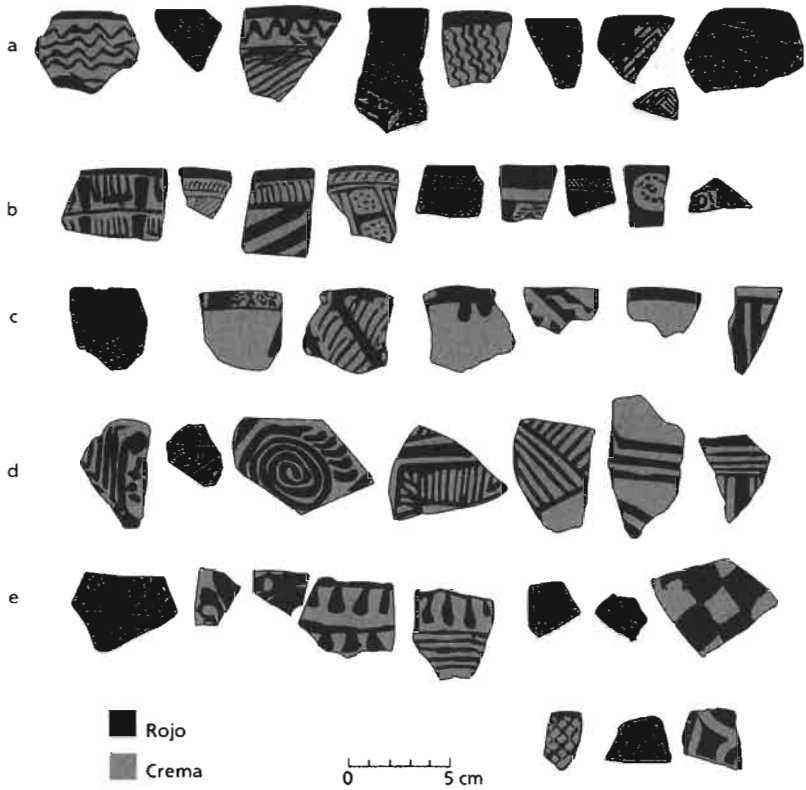


minúsculas de la superficie pintada, cuando esta aún no ha quedado totalmente seca.

Los diseños son geométricos, a menudo con sectores horizontales, verticales u oblicuos, separados por bandas o líneas rectas u onduladas (fig. 13a y e). Entre los motivos frecuentes hay triángulos, rombos, puntos, círculos rellenos, a menudo en negativo¹¹ con círculos o cuadrados

¹¹ Parece que la técnica de los diseños negativos juega sobre todo con el con-

traste entre el color rojo del contorno, el fondo claro del engobe y los elemen-

Figura 13, Verdía rojo sobre crema

rellenos de puntos. Como elementos del diseño se usan líneas y bandas paralelas, zonas achuradas, redes, dameros (tablero de ajedrez), rombos, cuadrados o círculos, espirales con flecos ondulados (a manera de elementos radiales), chevrones (grecas en zig zag), fileteado, flecos rectos verticales u oblicuos (fig. 13e). La disposición de los motivos es geométrica y a menudo está dividida en sectores simétricos u opuestos que se distribuyen en el cuerpo del cajete, integrando estructuras complejas y repetitivas. Ciertas combinaciones lineares hacen pensar en la trama de un tejido de cestería (fig. 11).

Parece evidente que hay elementos de una geometría simbólica muy rica, que no se termina de comprender. El ejemplo más notable es qui-

tos pintados en el relleno. La técnica ha dejado pocos ejemplos de sombras

ahumadas que sugieran algún tipo de material orgánico quemado.

zás el motivo en negativo, de círculos o cuadrados rellenos de puntos, dispuestos en torno a un elemento central. El número de puntos no suele ser constante, pero generalmente va de 5 a 12. El motivo central suele ser algo más grande que los puntos, aunque puede ser simplemente un punto más acentuado (fig. 13b4-9). La figura de las espirales con flecos radiales ha sido interpretada como un elemento solar (fig. 13d3). A pesar de que las muestras son muy fragmentarias parece evidente que la complejidad iconográfica refleja códigos de significación panregional.

Observaciones: la textura sumada a la riqueza iconográfica de esta loza hace pensar en una vajilla «de lujo», destinada al uso exclusivo de un segmento de la sociedad, quizás reservada sobre todo a los contextos funerarios; sin embargo se han encontrado fragmentos de esta loza en varias estaciones de playa y en contextos domésticos de las primeras terrazas del lago. No obstante, no deja de llamar la atención el hecho de que la gran mayoría de estos recipientes son cajetes finos, de tamaño mediano o pequeño, a menudo asociados a entierros superficiales.

Verdía rojo sobre café

Isabel Kelly anotó la asociación de esta loza con el tipo Tizapán rojo sobre gris y con otros tipos relacionados con la cerámica de la región de Ameca. Sus observaciones se han visto confirmadas recientemente con el hallazgo de recipientes con motivos característicos de la loza Verdía rojo sobre crema en las dos cámaras de la tumba de tiro de Huitzilapa, Jalisco (Ramos, 1996,1997; López, 1998a).

Pasta: tipos A, B, C y D. Color café claro que en la atmósfera reductora se vuelve gris o negra. Desgrasante: por lo general es de granulometría homogénea con elementos cristalinos, pintas blancas, rojas (óxidos de hierro) y negras algo vidriosas. Los métodos de construcción usuales son el acordelado y el modelado. La cocción es generalmente oxidante muy incompleta, con núcleos negros, que abarcan casi todo el espesor de la pared. La cocción reductora es frecuente en los cajetes mejor decorados. El grosor de las paredes de las ollas es de 3 a 9 mm; los cajetes varían entre 3 y 7 mm, con una media de 5 mm.

Superficie: color rojo (10R 3/6, 4/8, 5/8) a café guinda (7,5R 4/8 5YR 6/4 y 2,5YR 4/4) sobre un engobe bayo crema a café que puede variar entre rosado y gris caoba (5YR 8/4, N5 y N4). Las tonalidades bayo /crema suelen ser de un engobe pulido mate que se diferencia bien del acabado

lustroso del tipo anterior. Al igual que la loza rojo sobre crema, los cajetes tienen la cara interna más bien lisa de color bayo crema a caoba ahumado. En algunos se combinan líneas o bandas rojas. En ciertos casos muy ahumados, el interior se vuelve marrón oscuro o casi negro (5YR 3/2, 7,5YR 4/2, 4/8). Por lo general, ambas caras son alisadas o pulidas, muy pocas son bruñidas. El aspecto menos lustroso es una de sus principales diferencias con la variedad rojo sobre crema. Las manchas de cocción son frecuentes en los recipientes más gruesos (ollas y cajetes grandes). Dureza 2,5 a 4 en escala Mohs.

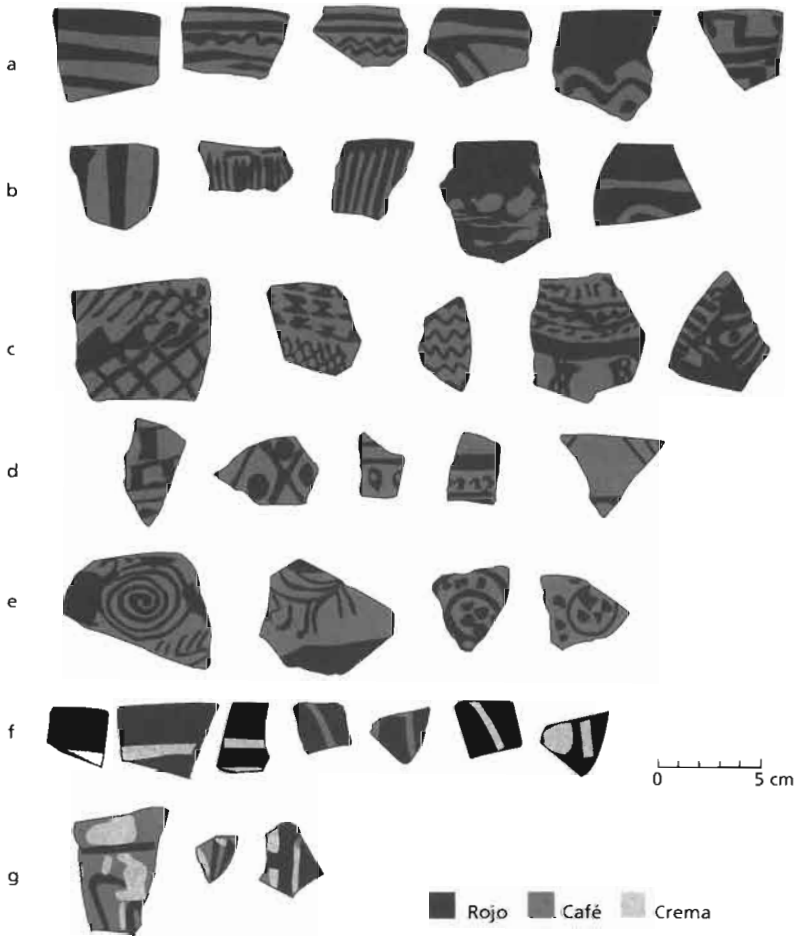
Forma: recipientes cerrados: ollas tipo cántaro de cuello corto (de 2 a 3 cm) y ollas de boca ancha y borde evertido de hasta 5 cm de alto. El diámetro de la apertura de la boca es variable, no mayor a los 12 cm para los cántaros, y de hasta 30 cm para las ollas comunes. Los cuerpos son globulares u ovoides con diámetros máximos de hasta unos 35 cm (?). Las bases de las ollas son convexas.

Candeleros: (denominación dada por Isabel Kelly): una forma algo curiosa y aparentemente no del todo rara en esta loza. Kelly reportó, por lo menos, dos ejemplares (provenientes de Techaluta y Carmelita), el proyecto recuperó muestras de otros dos ejemplares (uno entero que acompañaba a un entierro) de San Juan, Atoyac. A pesar de que la combinación de colores en uno de los recipientes tiende más al rojo sobre crema que al rojo sobre café; se incluye a todos los candeleros en este tipo, ya que ninguno tiene el acabado bruñido que caracteriza la loza rojo sobre crema. El recipiente tiene una forma compuesta, con un cuerpo cilíndrico, largo y angosto que termina sobre una base en forma de disco. Las dimensiones del ejemplar entero son: diámetro de la boca y del cilindro 3 cm, su altura 17,5 cm y el diámetro de la base 10 cm. El borde es recto y el labio redondo; la altura de la base es de casi 3 cm (figs. 4y, 11e).

Recipientes abiertos: Cajetes hemisféricos, convergentes o divergentes, y escudillas –cajetes poco profundos– con paredes rectas y fondos planos. Los bordes son directos y los labios redondeados o ligeramente biselados hacia el interior. Las bases son convexas o planas, diferenciadas sobre todo por el grado de curvatura de las paredes. Los diámetros de los cajetes varían entre 14 y 26 cm, siendo la media de unos 18 cm. Las escudillas son más pequeñas, pero la media oscila también alrededor de 18 cm.

Decoración (figs. 11 y 14): el borde exterior es usualmente rojo, tanto en ollas como en cajetes. Los diseños de esta loza pueden parecer menos

Figura 14, Verdía rojo sobre café



complejos que los del rojo sobre crema. A pesar de que comparten casi todos los mismos atributos y combinaciones generales, el acabado lustroso, producto del bruñido, los diferencia. Los temas son esencialmente geométricos y se basan en la sucesión de línea paralelas, rectas y onduladas, que alternan con varios motivos iconográficos más específicos, como las letras C invertida, la M y la X, o puntos alargados, cuadraditos, rombos, triángulos, motivos sólidos o achurados. Las redes y dameros son frecuentes, así como la combinación de figuras concéntricas y líneas verticales o diagonales. El motivo en negativo, descrito para la loza anterior, con puntos rodeando un círculo central,

y las espirales de flecos radiales también están presentes en esta loza (fig. 14e).

En las ollas, el diseño puede ocupar la totalidad de la superficie exterior o limitarse a los dos tercios de la misma (fig. 11d). Al igual que en el tipo anterior, la cara externa de los cuencos lleva la decoración principal; la faz interior está generalmente engobada con una tonalidad más oscura, siempre bien pulida. En muchos casos hay una banda roja sobre el borde interno. El diseño cubre la base y las paredes con una misma secuencia de motivos. El color típico de la pintura es rojo (10R 4/6) a café ahumado (5YR 4/3); en algunos casos este puede tomar tonalidades grises o negruzcas por efectos de manchas de cocción. En los candeleros, el labio puede ser rojo, mientras que la decoración principal se ubica sobre la circunferencia superior de la base (fig. 11e).

En los cajetes y escudillas, la decoración cubre la totalidad de la faz exterior y a menudo involucra la parte superior de la cara interior. En ambas caras, el labio rojo suele ser constante. Los diseños y sus combinaciones están dispuestos en simetría o en oposición en todo el contorno del recipiente. La división bipartita o cuádruple de los diseños es igualmente frecuente (fig. 11b).

Observaciones: como ya se anotó, la riqueza iconográfica de esta loza es muy semejante a la del tipo rojo sobre crema; sin embargo se diferencia de la misma por la intensidad del bruñido. La gran mayoría de las características tecnológicas y de los motivos iconográficos de esta loza son compartidos igualmente por la loza rojo sobre bayo del complejo Usmajac, por lo que a menudo se pueden confundir ambos tipos. La diferencia principal con su contraparte del complejo Usmajac es el marcado contraste entre el acabado de superficie mate, menos elegante de este último, que contrasta con la variante Verdía.

CONCLUSIÓN

La primera evidencia cerámica encontrada por el equipo del Proyecto corresponde a los depósitos ocupacionales de una población importante, establecida en la cuenca de Sayula hacia el final del Preclásico tardío. Las tradiciones más tempranas del occidente, El Opeño y Capacha, no han sido aún registradas en la zona.¹² Las excavaciones estratigráficas no lograron ubicar huellas de ocupaciones anteriores a la fase Verdía, a pesar de que hay vestigios del Preclásico medio en las regiones vecinas. No obstante, en el material inciso temprano de la cuenca de Sayula se puede ver la filiación Capacha y una clara rela-

ción con las primeras manifestaciones de las fases Tuxcacuesco y Ortices del sur de Jalisco y Colima.

El estilo general de los materiales tempranos de la cuenca comparte igualmente las características usuales de la tradición de tumbas de tiro, de manera especial con los materiales arqueológicos de las zonas vecinas. La interacción regional es particularmente palpable con el valle de Atemajac (fase Tabachines temprano), las zonas de Ameca-Magdalena – Etzatlán (fases San Felipe y El Arenal) y el norte de Colima (fases Ortices y Comala). Los nexos con la región costera saltan a la vista al comparar las modalidades de los tipos rojo sobre café y rojo sobre crema de las fases La Pintada, Morett temprano y Tuxcacuesco.

La muestra estudiada de los dos complejos de la fase Verdía presenta una serie de características afines que reflejan claramente una misma identidad de conjunto que permite agruparlas bajo una misma tradición tecnológico estilística. Esta evoluciona paulatinamente a lo largo de los casi 700 años que dura la fase, acentuando sus cualidades estéticas y simbólicas a través de los tres primeros siglos de la era cristiana.

Las diferencias marcadas entre los complejos Verdía y Usmajac viene dado por el acabado de superficie (alisado o pulido rápido en Usmajac y pulido a bruñido intenso en Verdía. La riqueza iconográfica de las lozas Verdía no es, en realidad, un gran elemento diferenciador entre ambos complejos; fuera de los dos motivos específicos señalados para Verdía, el resto de motivos suelen ser compartidos.

¹² En el transcurso del año 2000 los miembros del equipo de la Universidad de Guadalajara detectaron evidencias de una ocupación de la fase Capacha en la región de Teocuitatlán, al este de la cuenca de Sayula; sin embargo no se hace referencia a este ha-

llazgo reciente, ya que el texto de este capítulo fue escrito principalmente entre 1997 y 1999. El avance de los trabajos que prosigue el equipo mexicano, luego de la salida de los arqueólogos franceses, rinde nuevos frutos en la investigación regional.